

Didáctica de la comunicación académica: Enseñanza y aprendizaje en la universidad

Jorge Maza-Córdova
Pablo Granda Dávila
María Román-Aguilar

Didáctica de la comunicación académica: Enseñanza y aprendizaje en la universidad

Jorge Maza-Córdova
Pablo Granda Dávila
María Román-Aguilar



© **Jorge Maza-Córdova**

Univesidad Técnica de Machala

<https://orcid.org/0000-0001-8074-9529>

Pablo Granda Dávila

Univesidad Técnica de Machala

<https://orcid.org/0009-0007-1773-0201>

María Román-Aguilar

Univesidad Técnica de Machala

<https://orcid.org/0000-0003-2015-8406>

© Editorial Grupo Compás, 2025

Guayaquil, Ecuador

www.grupocompas.com

<http://repositorio.grupocompas.com>

Primera edición, 2025-11-11

ISBN: 978-9942-53-091-2

DOI: <http://doi.org/10.48190/9789942530912>

Distribución online

 Acceso abierto

Cita

Maza.Córdova, J., Granda, P., Román-Aguilar, M. (2025) Didáctica de la comunicación académica: Enseñanza y aprendizaje en la universidad. Editorial Grupo Compás

Este libro es parte de la colección de la Univesidad Técnica de Machala y ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad de la publicación. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Prefacio

En las aulas universitarias, la comunicación académica no solo es un medio para transmitir conocimiento: es un territorio donde se construye la identidad intelectual, se ejercita el pensamiento crítico y se consolidan las habilidades necesarias para participar activamente en la vida académica y profesional. Sin embargo, a pesar de su centralidad, este tipo de comunicación suele estar envuelto en una atmósfera de dificultad, desmotivación o tecnicismo que aleja a los estudiantes de su verdadero potencial formativo. Frente a esta realidad, *Didáctica de la Comunicación Académica: Enseñanza y Aprendizaje en la Universidad* nace con una intención clara: acompañar, de manera crítica y pedagógica, el proceso de comprensión, apropiación y aplicación de los principios fundamentales de la comunicación académica.

Este libro no pretende ser un manual normativo ni una simple compilación de recomendaciones formales. Se presenta como una guía construida desde la experiencia pedagógica, el análisis de las necesidades reales de estudiantes y docentes, y el compromiso con una universidad más reflexiva, ética y humanista. Está pensado como un recurso transversal, útil para cualquier disciplina, que articula fundamentos teóricos con estrategias prácticas, y que promueve una visión integral del quehacer académico.

Propósito general

El objetivo general de este libro es brindar a estudiantes y docentes universitarios una guía teórico-práctica para comprender, enseñar y aplicar los fundamentos de la comunicación académica, fortaleciendo compe-

tencias de lectura crítica, producción textual ética y participación activa en comunidades de conocimiento. A través de una propuesta didáctica clara, dinámica y contextualizada, se busca fomentar una cultura académica basada en el pensamiento riguroso, la responsabilidad intelectual y la apropiación crítica de los recursos disponibles.

Estructura del libro

El libro se organiza en tres capítulos, cada uno orientado a una dimensión clave de la comunicación académica en el entorno universitario:

- **Capítulo 1: ¿Qué es la comunicación académica?**
 - Se ofrece una aproximación general al concepto, su naturaleza y funciones, destacando su papel en la construcción del conocimiento, la formación profesional y la interacción en comunidades académicas. Se abordan los medios, géneros, transformaciones contemporáneas y ejemplos prácticos.
- **Capítulo 2: Leer textos académicos con sentido crítico**
 - Este capítulo se centra en la lectura como proceso activo, explorando los niveles de comprensión, las barreras frecuentes, el rol de las emociones y la aplicación de herramientas colaborativas, digitales y reflexivas. Busca empoderar al estudiante como lector crítico y autónomo.
- **Capítulo 3: Ética y responsabilidad en la comunicación académica**
 - Se aborda la dimensión ética de la comunicación académica, analizando el plagio y sus causas estructurales, los tipos de plagio, la cultura de citación, el uso responsable de

tecnologías como la inteligencia artificial y la importancia del derecho de autor y las licencias abiertas. Se promueve una comprensión integral de la honestidad intelectual.

Cada capítulo articula teoría, casos prácticos, actividades colaborativas y recursos de apoyo que pueden ser utilizados tanto en procesos de autoformación como en el contexto del aula.

Características pedagógicas del libro

Este texto ha sido concebido desde un enfoque didáctico que busca propiciar el aprendizaje significativo y el pensamiento crítico. Para ello, se han incorporado las siguientes características pedagógicas:

- **Lenguaje accesible y motivador**, sin perder rigurosidad conceptual.
- **Actividades prácticas y colaborativas**, diseñadas para aplicarse en el aula universitaria.
- **Reflexiones éticas y emocionales**, que conectan el saber académico con la experiencia estudiantil.
- **Casos reales y situaciones simuladas**, que ayudan a comprender las implicaciones del trabajo académico en contextos diversos.
- **Secciones de autoevaluación y compromiso**, que promueven el aprendizaje autónomo y responsable.

- **Glosarios y recursos complementarios,**
que apoyan la comprensión de conceptos clave.

Este libro apuesta por una enseñanza universitaria transformadora, donde el desarrollo de competencias comunicativas no se limite a cumplir con las exigencias de un formato, sino que contribuya a formar ciudadanos capaces de construir, compartir y defender el conocimiento con sentido ético, crítico y comprometido.

Esperamos que este recorrido por la didáctica de la comunicación académica no solo aporte herramientas útiles para estudiantes y docentes, sino que también inspire nuevas formas de pensar y vivir la universidad como espacio de diálogo, de encuentro y de creación colectiva.

Índice

PREFACIO	3
-----------------------	----------

CAPÍTULO 1.¿QUÉ ES LA COMUNICACIÓN ACADÉMICA Y PARA QUÉ SIRVE EN LA UNIVERSIDAD?	10
---	-----------

Exploramos: ¿Qué entendemos por comunicación académica?	10
Lo académico también se comunica.....	11
Cambios que transforman la forma de comunicarnos	12
¿Y el lenguaje? Más que gramática	13
¿Se aprende a comunicar académicamente?	13
IA, colaboración y poder: otros horizontes.....	14
Entonces, ¿qué entendemos por comunicación académica?..	15
Conclusión abierta (porque esto recién empieza).....	15
Finalidad de la Comunicación Académica	16
¿Para qué sirve la comunicación académica?	16
Difundir el conocimiento, hacerlo circular.....	17
Evaluar, debatir, mejorar.....	18
Conectar disciplinas, traducir saberes	18
Construir identidad académica y profesional	19
Incidir en la sociedad	19
Nuevos escenarios, nuevos desafíos.....	20
¿Y en el aula? Aplicaciones cotidianas.....	21
Para terminar (o más bien, para continuar...)	21
1.1. Medios y géneros frecuentes	22
¿Por qué importa saber esto?	22
El ensayo.....	23
El artículo académico	23
La tesis.....	24
El informe.....	24
Medios orales: cuando la voz es la herramienta	25
La ponencia	25
La presentación en clase	26
Nuevos géneros digitales: la academia en pantalla.....	26
Foros académicos.....	26
Videos explicativos y presentaciones digitales	26
Blogs universitarios.....	27

<i>Inclusión, lenguaje y estilo</i>	27
<i>En resumen</i>	27
Conectamos: ¿Cómo se aplica esto en la Universidad?	28
<i>Escenario práctico</i>	28
<i>Testimonio</i>	29
<i>Aplicación por disciplina</i>	30
<i>Cierre integrador</i>	31
Activamos: Hagámoslo juntos	32
2. Reflexionamos: Lo que aprendí y cómo lo aprendí	33
3. Sección para el docente	34
Glosario de términos de Comunicación Académica.....	35

CAPÍTULO 2. LEER TEXTOS ACADÉMICOS CON SENTIDO CRÍTICO 39

Exploramos: ¿Cómo leer con sentido crítico en la Universidad?	39
¿Qué es leer críticamente?	39
Lo académico también se lee (y se relee).....	45
Conectamos: Aplicar la lectura crítica en el aula	52
Actividades transformadoras para el aula	54
Activamos: Lo hacemos juntos.....	57
Para el docente. Sugerencias metodológicas.....	68
Reflexión final del capítulo.....	70
Glosario de términos del pensamiento crítico desde la lectura académica	72

CAPÍTULO 3. ÉTICA Y RESPONSABILIDAD EN LA COMUNICACIÓN ACADÉMICA 75

Exploramos: ¿Qué significa actuar éticamente en la comunicación académica?.....	75
¿Por qué es importante la ética en la comunicación académica?	76
Plagio académico y sus causas estructurales.....	77
Tipos de plagio académico: manifestaciones y particularidades	79
Honestidad intelectual y compromiso con el conocimiento	82
En resumen.....	83
Conectamos: ¿Cómo se aplican estos principios en la universidad?.....	84
El plagio académico como oportunidad de aprendizaje ético	84

<i>Consecuencias emocionales y reconstrucción de la identidad autoral:</i>	85
<i>Licencias abiertas y derechos de autor en entornos digitales</i> .	86
<i>Licencias cerradas y derechos de autor en entornos digitales</i>	89
Propiedad intelectual y uso ético de la tecnología	90
<i>Activamos: ¿Cómo lo practicamos?</i>	92
Reflexionamos: Lo que aprendí y cómo lo aprendí.....	96
Sección para el docente:	98
<i>Actividades para sensibilización ética</i>	98
Glosario de términos Ética y responsabilidad en la comunicación académica.	101
REFERENCIAS	105

Capítulo 1. ¿Qué es la comunicación académica y para qué sirve en la universidad?

What is academic communication and what is it for in the university?

Exploramos: ¿Qué entendemos por comunicación académica?

Hay momentos en la vida universitaria que nos marcan para siempre. Tal vez fue aquella vez que, con nervios y entusiasmo, presentaste por primera vez tu trabajo frente a toda la clase. O cuando pasaste días enteros armando un informe con tus compañeras para una materia exigente. Es posible que hayas sentido la presión de citar correctamente en un ensayo, o la satisfacción de encontrar justo el artículo que respaldaba tu argumento. Todas esas experiencias, tan comunes en la vida universitaria, tienen algo en común: forman parte de lo que llamamos comunicación académica.

Ahora bien, **¿qué significa exactamente comunicarse académicamente?** ¿Por qué es tan relevante no solo para aprobar una materia, sino para convertirnos en miembros activos de una comunidad de conocimiento? Este texto tiene como objetivo explorar ese concepto y

mostrarte cómo ya formas parte de él, aunque a veces no lo notes.

Lo académico también se comunica

Hablar de comunicación académica es hablar de una forma particular de compartir ideas, hallazgos, preguntas y posturas. No se trata solo de escribir bien o hablar correctamente; es una práctica compleja que forma parte de los modos de ser y estar dentro del mundo universitario. **Es, en definitiva, una forma de pensar, argumentar y construir conocimiento con otros.**

De acuerdo con el marco conceptual revisado, la comunicación académica es un conjunto de prácticas, discursos y formas de interacción que se dan en la educación superior y la investigación. No es un único estilo de hablar o escribir, sino una variedad de géneros y modos que nos permiten compartir ideas, debatir posturas, validar resultados y difundir hallazgos dentro y fuera del aula (Faehnrich, 2021; Fortanet-Gómez y Querol-Julián, 2019).

Esto incluye desde el correo que le envías a un profesor para aclarar una duda, hasta la ponencia en un congreso internacional, pasando por ensayos, informes, foros digitales, tesis, y hasta intervenciones orales en clase. Todos estos son momentos en los que estás practicando la comunicación académica.

Cambios que transforman la forma de comunicarnos

La comunicación académica no es estática. De hecho, **se transforma a la par de los cambios sociales, tecnológicos y culturales**. Uno de los aspectos más impactantes en los últimos años ha sido el papel de las tecnologías digitales. Hoy en día, investigadores y estudiantes usan redes académicas como ResearchGate o Academia.edu, lo que facilita compartir avances y generar colaboración a distancia. En este entorno de "branding académico", los profesionales ya no solo escriben para revistas impresas, sino que también gestionan su visibilidad y reputación en línea (Hailu y Wu, 2021).

Asimismo, el crecimiento del acceso abierto y la circulación libre de conocimiento ha hecho que el modelo tradicional de publicación científica se vea desafiado. Esto genera nuevas preguntas sobre cómo garantizar la calidad y la veracidad en este mar de información digitalizada (Thomer y Wickett, 2020).

Pero los cambios no son solo tecnológicos. También hay una reflexión profunda sobre **la forma en que usamos el lenguaje**. El debate sobre el lenguaje inclusivo, por ejemplo, pone en el centro la necesidad de que el discurso académico represente a todas las voces, sin perder claridad ni rigurosidad (Bolívar, 2022). Esta tensión entre accesibilidad e innovación discursiva es clave para pensar el presente y futuro de la academia.

¿Y el lenguaje? Más que gramática

Uno de los componentes más potentes –y desafiantes– de la comunicación académica es el lenguaje. No hablamos igual en un chat que en una exposición oral. Tampoco escribimos de la misma forma un artículo científico que una reflexión en un foro. Cada género académico tiene sus propias convenciones, su “forma de hablar”.

Por ejemplo, estudios recientes sobre metadiscurso muestran cómo el uso de ciertas expresiones, como “quizás”, “según se ha demostrado” o “en nuestra opinión”, moldean la percepción de lo que se afirma. Dependiendo del contexto, esas palabras pueden expresar certeza, duda o abrir espacios para el debate. Saber usarlas es parte del arte de argumentar con propiedad (Bal Gezegin y Bas, 2020).

Pero más allá de las reglas gramaticales o las estructuras típicas de redacción, el verdadero desafío es **lograr que nuestras ideas sean comprendidas, debatidas y enriquecidas por otros**. Eso requiere claridad, cohesión y sentido de audiencia: ¿A quién le estoy hablando? ¿Qué sabe o no sabe ese lector o ese público?

¿Se aprende a comunicar académicamente?

Sí, y se entrena. La comunicación académica se aprende en la práctica, pero también se enseña. En el caso de los estudiantes de posgrado, por ejemplo, se ha detectado que muchos necesitan apoyo no solo para escribir mejor, sino para presentar en público sus ideas de forma eficaz. Esto incluye desde el manejo del tiempo hasta la gestión del lenguaje no verbal en una conferencia. Para quienes estudian en una lengua que

no es la materna, este reto es aún mayor (Fortanet-Gómez y Querol-Julián, 2019).

Por eso, es fundamental que las universidades incorporen estrategias de formación en comunicación académica, no como una exigencia más, sino como **una competencia transversal que atraviesa toda la vida académica y profesional**.

IA, colaboración y poder: otros horizontes

En un mundo donde la inteligencia artificial ya permite generar borradores de textos, traducir artículos o resumir lecturas, el debate sobre cómo se transforma la comunicación académica está más vigente que nunca. Aunque estas herramientas pueden ser útiles, también generan tensiones: ¿se pierde la autoría?, ¿se debilita la argumentación?, ¿qué pasa con el pensamiento crítico?

Además, la comunicación académica no ocurre en un vacío. Se enmarca en relaciones de poder, en estructuras institucionales, en formas de organización del saber. Desde las grandes editoriales hasta las bibliotecas universitarias, muchos actores intervienen en cómo se produce, publica y difunde el conocimiento (Adema y Moore, 2021). Reconocer esta red de influencias es parte de una comprensión crítica del proceso.

Entonces, ¿qué entendemos por comunicación académica?

Es mucho más que escribir sin faltas o hablar con tecnicismos. **Es un conjunto de prácticas sociales, discursivas y tecnológicas que permiten construir, compartir y debatir el conocimiento en contextos educativos y científicos.**

Implica comprender al otro, construir argumentos sólidos, adaptar nuestro discurso, respetar convenciones, integrar fuentes, y también innovar. Requiere ética, sensibilidad, pensamiento crítico y creatividad.

Conclusión abierta (porque esto recién empieza)

Si estás leyendo esto, ya estás participando del universo de la comunicación académica. Tu voz importa. Tus ideas, cuando están bien formuladas y bien comunicadas, pueden transformar cómo pensamos el mundo.

Lo interesante es que esta habilidad no solo te servirá en la universidad: te acompañará en tu desarrollo profesional, en tus investigaciones futuras, y en cualquier espacio donde haya que argumentar, persuadir, construir en colectivo. Aprender a comunicar académicamente no es una meta, es un camino constante que vale la pena recorrer.

Finalidad de la Comunicación Académica

¿Te has preguntado alguna vez por qué escribes un ensayo en la universidad? ¿O por qué debes presentar una tesis para obtener tu título? ¿Por qué se valoran tanto los artículos publicados, las ponencias en congresos o incluso los comentarios en clase? Más allá de la nota que te pongan o del reconocimiento que puedas obtener, todas estas actividades responden a un mismo principio: comunicar conocimiento.

La comunicación académica no es un simple trámite ni una exigencia institucional. Es, en realidad, una herramienta poderosa que da sentido a la vida universitaria. Por eso, este texto busca ayudarte a comprender **cuáles son las finalidades de esta forma de comunicación**, y cómo estas se vinculan con tu experiencia como estudiante, investigador o futuro profesional.

¿Para qué sirve la comunicación académica?

La pregunta parece obvia, pero no lo es. En la práctica cotidiana, muchos estudiantes reducen la comunicación académica a un requisito formal: "tengo que hacer un informe", "hay que presentar un trabajo". Sin embargo, detrás de cada texto o intervención oral hay un propósito mucho más profundo: **hacer visible el conocimiento, construir comunidad, evaluar ideas, crear identidad profesional, transformar la realidad.**

Así como un médico necesita escuchar y explicar para tratar a un paciente, o un abogado debe argumentar con precisión para defender una causa, el académico o estudiante universitario necesita comunicarse con claridad para **pensar, enseñar, aprender y transformar.**

Difundir el conocimiento, hacerlo circular

Una de las primeras finalidades de la comunicación académica es la **difusión del conocimiento**. No basta con descubrir algo o tener una idea brillante: si no se comunica, no existe para la comunidad académica. A través de artículos, informes, tesis y otros medios, los hallazgos científicos y académicos se vuelven accesibles y útiles para otros. Este proceso promueve una cultura de aprendizaje continuo, donde cada nuevo aporte se suma a una conversación colectiva (Adema y Moore, 2021).

En este sentido, comunicar es una forma de socializar lo que sabemos. Como estudiante, cada vez que presentas un tema en clase o compartes tus reflexiones en un foro, estás participando de esta circulación del saber. Además, hoy en día la difusión ya no se limita a revistas impresas o congresos presenciales. Con el auge de las redes sociales académicas y las plataformas digitales, es posible compartir avances, recibir retroalimentación e interactuar con colegas de todo el mundo, rompiendo barreras geográficas y promoviendo **una academia más abierta y colaborativa** (Hailu y Wu, 2021).

Evaluar, debatir, mejorar

Otra finalidad clave es la **evaluación crítica del conocimiento**. A través de la comunicación académica no solo se transmite información, sino que se somete a escrutinio. En el ámbito universitario, esto ocurre por ejemplo en las devoluciones de trabajos, las discusiones en seminarios o la revisión por pares en publicaciones científicas.

Este tipo de interacción permite que las ideas sean **contrastadas, afinadas, cuestionadas o defendidas**, fortaleciendo así su solidez y coherencia. Como estudiante, recibir una crítica constructiva o tener que argumentar tu postura es parte esencial de tu formación. Aprendes a sustentar lo que dices, a reformular lo que no funciona, y a respetar puntos de vista distintos.

Además, este proceso no es individual. Se desarrolla en un entorno colectivo, donde el saber se construye **con otros y frente a otros**. La crítica y el debate no son amenazas, sino oportunidades para crecer intelectualmente.

Conectar disciplinas, traducir saberes

Vivimos en un mundo complejo donde los grandes desafíos –como el cambio climático, la salud pública o la desigualdad social– no pueden abordarse desde una sola disciplina. Por eso, otra finalidad de la comunicación académica es **fomentar el diálogo entre diferentes campos del saber**.

Esto requiere que los investigadores y estudiantes aprendan a **adaptar su lenguaje, usar ejemplos cla-**

ros, encontrar puntos en común, y traducir sus hallazgos para que puedan ser comprendidos y aplicados por otros públicos (Faehnrich, 2021).

En este contexto, comunicar bien ya no es solo una cuestión de estilo o corrección lingüística, sino una habilidad estratégica. Saber cómo explicar una idea compleja a alguien de otra carrera o a una comunidad externa a la universidad es un signo de madurez académica y social.

Construir identidad académica y profesional

La forma en que nos comunicamos también dice quiénes somos. Cada vez que presentas tu trabajo, citas a un autor, defiendes una postura o escribes tu tesis, estás también construyendo tu **identidad académica y profesional**.

En un entorno tan competitivo como el universitario, esta identidad se vuelve clave. Publicar, participar en eventos, intervenir en clase o gestionar tu perfil académico digital son formas de visibilizar tu trabajo y consolidarte como parte de una comunidad científica (Bal Gezegin y Bas, 2020).

La comunicación académica, en este sentido, no es solo una herramienta para expresarte, sino también para **posicionarte**, para establecer vínculos, ganar reconocimiento y generar oportunidades futuras.

Incidir en la sociedad

A veces se piensa que la academia está encerrada en sí misma. Sin embargo, una de las finalidades más potentes de la comunicación académica es precisamente **incidir en la sociedad**, contribuir a debates públicos,

aportar evidencia para políticas o decisiones colectivas, visibilizar temas invisibilizados.

Los artículos científicos, por ejemplo, pueden alimentar debates sobre salud, educación o medio ambiente. Las tesis pueden proponer soluciones a problemas locales. Las ponencias pueden inspirar a otros a investigar o actuar.

Y si bien no todos los textos tendrán un impacto directo, cada contribución forma parte de una red que, con el tiempo, va modificando percepciones, prácticas y decisiones.

En este sentido, el rol del comunicador académico se vuelve ético y político. Exige responsabilidad, claridad, honestidad y compromiso con la verdad, la inclusión y el bien común (Bolívar, 2022).

Nuevos escenarios, nuevos desafíos

La digitalización ha traído consigo una verdadera revolución en la forma en que se comunica el conocimiento. Hoy, las ideas viajan a través de artículos online, videos explicativos, infografías, podcasts, redes sociales, repositorios de acceso abierto. Esta transformación amplía el alcance, pero también genera nuevos desafíos.

Uno de ellos es la **veracidad de la información**. La sobreabundancia de contenido y la facilidad para compartir ideas sin filtro obliga a desarrollar un pensamiento crítico aún más agudo. Otro desafío es la **propiedad intelectual**, ya que no todo lo que está en la red puede reproducirse sin atribución (Bolívar, 2021; Malik et al., 2023).

Por eso, es clave que como estudiantes y futuros profesionales aprendamos no solo a usar las herramientas digitales, sino a hacerlo con criterio, ética y propósito.

¿Y en el aula? Aplicaciones cotidianas

Todo esto puede parecer abstracto, pero tiene aplicaciones muy concretas en tu día a día. Por ejemplo:

- Cuando haces una exposición clara, estás ejercitando la finalidad de **difundir y argumentar**.
- Cuando corriges un borrador con los comentarios de tu docente, estás participando en un proceso de **evaluación crítica**.
- Cuando colaboras con alguien de otra carrera en un proyecto integrador, estás **conectando saberes**.
- Cuando publicas un post sobre tu investigación en redes sociales académicas, estás **visibilizando tu identidad académica**.
- Y cuando presentas un trabajo sobre una problemática social, estás **incidiendo en tu entorno**.

Para terminar (o más bien, para continuar...)

La comunicación académica **no es un fin en sí mismo, sino una vía para cumplir múltiples propósitos**. Cada palabra que escribes, cada idea que compartes, cada argumento que construyes forma parte de un entramado mucho más grande: el de la creación, validación y transformación del conocimiento.

Entender sus finalidades te permite darle sentido a lo que haces como estudiante. Te conecta con los demás. Y sobre todo, te prepara para una vida profesional

donde comunicar no será solo útil... será imprescindible.

1.1. Medios y géneros frecuentes

Seguramente te ha pasado alguna vez. Te encargaron un ensayo y no sabías por dónde empezar. O te pidieron que prepares una ponencia y te preguntaste si debías leer todo tu texto o hablar de forma libre. O quizás estás por iniciar tu tesis y sientes que es un mundo completamente nuevo. Lo cierto es que, en la vida universitaria, escribir, hablar, exponer y presentar información no son tareas aisladas: son parte esencial de lo que hacemos. Y cada una de esas formas tiene sus reglas, su propósito y su estilo. A eso nos referimos cuando hablamos de los **medios y géneros frecuentes de la comunicación académica**.

¿Por qué importa saber esto?

Es común que pensemos que comunicar es algo natural, que basta con “tener las ideas claras”. Pero no es así. En el ámbito académico, cada medio (oral, escrito, digital) y cada género (ensayo, artículo, tesis, etc.) exige competencias distintas. No se trata solo de expresarse, sino de **saber elegir la mejor forma para compartir un conocimiento con otros**.

Este tema tiene un objetivo claro: ayudarte a reconocer los principales medios y géneros de la comunicación académica, entender su función, y familiarizarte con ellos para que los uses con mayor seguridad y autonomía en tu trayectoria universitaria.

Los géneros académicos escritos: estructuras con propósito

Los géneros escritos son quizás los más conocidos por los estudiantes, ya que acompañan casi todos los cursos. Aunque a veces puedan parecer repetitivos o excesivamente normativos, en realidad **cada uno responde a una necesidad comunicativa específica**. Veamos algunos de los más importantes:

El ensayo

El ensayo es, probablemente, el género más flexible. Permite desarrollar una idea, argumentar una postura, explorar un problema o reflexionar críticamente sobre un tema. En contextos universitarios, el ensayo se utiliza con frecuencia para evaluar la capacidad del estudiante para integrar conocimientos, formular una tesis y defenderla con argumentos (Bolívar, 2022).

Este tipo de texto no exige una estructura rígida como los informes, pero sí requiere coherencia interna, una idea central clara, y un desarrollo reflexivo. El ensayo invita a pensar, cuestionar, proponer. Y es ideal para materias de corte humanístico o social, donde la interpretación juega un papel central.

El artículo académico

A diferencia del ensayo, el artículo académico es **más formal y estructurado**. Tiene un objetivo claro: comunicar los resultados de una investigación. Sigue una secuencia lógica que suele incluir introducción, marco teórico, metodología, resultados, discusión y conclusiones (Hailu y Wu, 2021).

Este género es vital para la comunidad científica, ya que permite el diálogo entre pares, la validación del cono-

cimiento y su posterior evolución. Los artículos son sometidos a revisión por pares antes de publicarse, lo cual añade un nivel de exigencia y rigurosidad metodológica (Fortanet-Gómez y Querol-Julián, 2019).

Para un estudiante, familiarizarse con este tipo de texto significa prepararse para la investigación científica, aprender a redactar con precisión y comprender cómo se construye el conocimiento desde lo empírico y lo sistemático.

La tesis

La tesis representa un **ejercicio de investigación profunda y autónoma**, en el que el estudiante debe demostrar dominio de su campo, habilidades metodológicas y capacidad para generar aportes originales. Es el género más extenso y exigente, y suele ser el cierre de una etapa académica: licenciatura, maestría o doctorado (Bal Gezegin y Bas, 2020).

Redactar una tesis no es solo escribir mucho. Es aprender a seleccionar información relevante, construir hipótesis, analizar datos, argumentar con fuentes confiables, y sobre todo, desarrollar una voz propia como investigadora o investigador.

El informe

Menos extenso que una tesis, pero igual de importante en contextos académicos y profesionales, el informe sirve para presentar resultados, diagnósticos, evaluaciones o propuestas de manera clara y ordenada. Es un género que prioriza la **objetividad, la síntesis y la utilidad práctica** (Faehnrich, 2021).

En muchos cursos o prácticas, se pide al estudiante que elabore informes sobre sus experiencias, actividades o investigaciones breves. Este ejercicio es clave para formar competencias comunicativas orientadas a contextos reales de trabajo.

Medios orales: cuando la voz es la herramienta

Aunque la escritura es central en el mundo académico, los medios orales también ocupan un lugar privilegiado. Participar en una clase, presentar una idea, exponer en un congreso o simplemente defender una postura en un debate requiere habilidades orales específicas.

La ponencia

La ponencia académica consiste en la **presentación oral de un tema, generalmente frente a una audiencia especializada**. Puede darse en un congreso, seminario, coloquio o incluso en eventos estudiantiles. A menudo está basada en un trabajo escrito previo, pero no debe ser una simple lectura del mismo.

Una buena ponencia exige claridad expositiva, dominio del contenido, lenguaje apropiado y capacidad de interactuar con el público. También demanda habilidades no verbales: tono de voz, ritmo, contacto visual, manejo del espacio.

La presentación en clase

En contextos universitarios, este tipo de intervención suele ser más informal, pero no por eso menos importante. Presentar en clase te ayuda a ordenar tus ideas, ensayar argumentos, comunicarte con claridad y aprender a recibir preguntas o comentarios.

La oralidad académica no se improvisa: se planifica, se estructura, se entrena. **Saber hablar también es saber pensar.**

Nuevos géneros digitales: la academia en pantalla

La digitalización ha abierto un mundo de posibilidades para la comunicación académica. Hoy en día no solo escribimos ensayos o hacemos ponencias; también participamos en **foros virtuales, producimos videos, usamos infografías, y compartimos ideas en blogs o redes sociales académicas** (Thomer y Wickett, 2020).

Foros académicos

Los foros permiten el intercambio asincrónico de ideas. Son espacios ideales para reflexionar, opinar, debatir con respeto y construir conocimiento de forma colaborativa. Además, desarrollan habilidades de lectura crítica, argumentación y síntesis.

Videos explicativos y presentaciones digitales

Cada vez es más común que estudiantes e investigadores produzcan materiales audiovisuales para explicar

conceptos, resumir investigaciones o presentar proyectos. Este tipo de recursos exige combinar **dominio del contenido con habilidades técnicas y expresivas** (Bal Gezegin y Bas, 2020; López et al., 2020).

Blogs universitarios

Aunque no siempre se les da el valor que merecen, los blogs pueden ser un espacio valioso para la divulgación científica, especialmente cuando se busca conectar con públicos no especializados. Permiten desarrollar una escritura más libre, cercana y creativa, sin perder profundidad ni rigor.

Inclusión, lenguaje y estilo

Un aspecto transversal a todos estos medios y géneros es el **uso del lenguaje inclusivo y representativo**. La academia no es ajena a los debates sociales, y hoy más que nunca se valora una comunicación que no excluya, que visibilice identidades diversas y que respete los derechos de todos los interlocutores (Bolívar, 2022).

Además, el dominio de estos géneros no depende únicamente del conocimiento disciplinar. Requiere formación específica en escritura, lectura crítica, oralidad, edición digital. De ahí la importancia de que las universidades ofrezcan apoyo, talleres y espacios donde el estudiante pueda desarrollar estas competencias (Fortanet-Gómez y Querol-Julián, 2019).

En resumen

La comunicación académica no es una, sino muchas. Cada medio y cada género tiene su lógica, su historia, su función. Y dominar estos formatos no solo te permite

“sacar buenas notas”: te convierte en un miembro activo de la comunidad universitaria, capaz de construir, compartir y transformar el conocimiento.

Así que la próxima vez que te enfrentes a un ensayo, una ponencia o un informe, no lo veas como una obligación. Míralo como una oportunidad. Una forma de pensar mejor, de expresarte con más fuerza, y de conectar con el mundo desde la universidad.

Conectamos: ¿Cómo se aplica esto en la Universidad?

Escenario práctico

En un aula de clases de una universidad pública, una profesora de Sociología pide a sus estudiantes que escriban un breve ensayo sobre el papel de los movimientos sociales en la transformación política del siglo XXI. No se trata solo de opinar, sino de construir un argumento sólido, con fuentes académicas, citas correctamente formuladas y una estructura lógica. La actividad, que podría parecer sencilla, en realidad pone en marcha una compleja red de habilidades propias de la comunicación académica: investigar, argumentar, escribir con claridad, citar fuentes de forma ética y adoptar una postura crítica frente a los datos disponibles.

Esta escena no es aislada. En universidades de todo el mundo, los ensayos, artículos, informes y presentaciones orales son parte esencial de la vida académica, no por tradición, sino porque permiten el desarrollo y evaluación de competencias fundamentales. Tal como destaca Bolívar (2022), el ensayo se ha convertido en una herramienta crucial para que los estudiantes expresen reflexiones de manera estructurada, especialmente en

campos como las humanidades y las ciencias sociales, donde el pensamiento crítico y la subjetividad son altamente valorados.

Testimonio

En una entrevista realizada como parte de un taller de capacitación docente, una profesora de una carrera de Psicología relató: “Mis estudiantes están acostumbrados a expresarse en redes sociales, pero cuando les pido que participen en un foro académico digital, no saben cómo construir sus argumentos. Les falta entender que la comunicación académica también tiene reglas, y que no se trata solo de opinar, sino de sustentar lo que dicen con evidencia y un lenguaje adecuado”. Este testimonio revela un desafío creciente en las aulas universitarias: la brecha entre las habilidades comunicativas desarrolladas en entornos informales y las requeridas en espacios académicos. Frente a esto, el uso de plataformas digitales –como foros, blogs universitarios o redes académicas– ha cobrado relevancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como explican Hailu & Wu (2021), estas herramientas facilitan la difusión de ideas y la colaboración entre pares, promoviendo nuevas formas de interacción que deben ser acompañadas por una formación específica en competencias comunicativas.

Aplicación por disciplina

La comunicación académica no es uniforme, y su aplicación en la universidad varía según la naturaleza de cada disciplina. En carreras como Educación, por ejemplo, la elaboración de informes técnicos y propuestas metodológicas exige un dominio claro del lenguaje preciso y una estructura argumentativa rigurosa. Faehrich (2021) resalta que los informes requieren claridad y precisión, pues están dirigidos a tomadores de decisiones que deben actuar sobre los hallazgos presentados.

En el ámbito de las Ciencias de la Salud, los estudiantes deben aprender a redactar artículos científicos que sigan una estructura IMRyD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión), integrando resultados de investigaciones y adaptando su lenguaje a estándares internacionales. La revisión por pares y la publicación en revistas científicas son prácticas comunes que forman parte del proceso formativo (Fortanet-Gómez y Querol-Julián, 2019). Aquí, la comunicación académica se convierte en una herramienta para validar y hacer circular el conocimiento, tanto en la comunidad científica como en contextos clínicos.

En las carreras técnicas e ingenieriles, la comunicación académica se manifiesta en informes de prácticas, análisis de casos y proyectos integradores. Aunque muchas veces se subestima la dimensión discursiva de estas disciplinas, los informes técnicos exigen igual rigurosidad comunicativa que los ensayos o artículos. Thomer & Wickett (2020) alertan sobre cómo la producción de información en entornos digitales plantea nuevos desafíos en cuanto a la organización, fiabilidad y presentación del conocimiento, lo cual también impacta estos campos.

En disciplinas artísticas y humanísticas, los géneros escritos conviven con formatos orales y digitales. Los estudiantes pueden presentar ponencias, grabar videos explicativos o desarrollar blogs donde articulan su visión crítica de una obra o movimiento. El componente creativo se une a una sólida formación argumentativa. En estos escenarios, el uso del lenguaje inclusivo, la perspectiva intercultural y la sensibilidad frente a las diversidades adquieren particular relevancia. Bolívar (2022) subraya que el lenguaje inclusivo no solo transforma la forma en que se comunica, sino también el tipo de comunidad académica que se construye.

Finalmente, en los programas de posgrado, especialmente a nivel doctoral, la comunicación académica se vuelve aún más exigente. Los estudiantes deben desenvolverse en debates especializados, escribir artículos para revistas indexadas, y presentar ponencias en congresos internacionales. Esto implica un dominio profundo del discurso académico, tanto en su dimensión escrita como oral, muchas veces en una lengua extranjera. Fortanet-Gómez & Querol-Julián (2019) sostienen que este tipo de interacción oral requiere una competencia específica que debe ser enseñada y practicada dentro del proceso formativo.

Cierre integrador

Aplicar la comunicación académica en la universidad no se reduce a escribir bien. Es una práctica situada que implica comprender los géneros discursivos de cada campo, manejar herramientas digitales, adaptarse a diversas audiencias, construir una voz propia como autor o autora, y participar activamente en la circulación del conocimiento. Esta práctica también requiere una dimensión ética: citar con responsabilidad, usar lenguaje

respetuoso, y buscar que el conocimiento producido sea accesible y útil para otros.

Por eso, las universidades que reconocen la comunicación académica como competencia transversal fortalecen sus planes de estudio, crean espacios como centros de escritura o tutorías de tesis, y capacitan a su cuerpo docente para acompañar a los estudiantes en este proceso. Como lo señalan Adema y Moore (2021), la creación de ecosistemas colaborativos entre actores universitarios es clave para sostener estructuras de comunicación más abiertas, equitativas y eficaces.

La vida universitaria está tejida por textos, discursos, presentaciones y diálogos que dan forma al saber y a quienes lo construyen. Entender la comunicación académica como una práctica cotidiana, que se aprende, se ejercita y se afina, permite que tanto docentes como estudiantes asuman un rol más activo y consciente en su proceso formativo. La pregunta ya no es si la comunicación académica es necesaria, sino cómo la enseñamos, cómo la practicamos y cómo la transformamos para hacer de la universidad un espacio más abierto, colaborativo y generador de conocimiento significativo.

Activamos: Hagámoslo juntos

Actividad 1: Mapa conceptual colaborativo

Objetivo: Representar visualmente los componentes de la comunicación académica.

Instrucciones:

- En grupos, elaboren un mapa conceptual con los siguientes nodos: *comunidad académica, géneros discursivos, finalidades, medios.*

- Usen herramientas como Canva, MindMeister o papelógrafos.
- Presenten al grupo y compartan una reflexión: ¿qué les pareció más fácil/difícil?

Actividad 2: Foro simulado entre disciplinas

Objetivo: Reconocer los distintos discursos según la carrera.

Instrucciones:

- Cada grupo representa una carrera (Ej.: Medicina, Economía, Filosofía).
- Deben intervenir en un foro con un mismo tema (Ej.: Inteligencia Artificial en la educación), usando el lenguaje, referencias y enfoque de su disciplina.
- Al final, reflexionen sobre las diferencias entre los discursos.

2. Reflexionamos: Lo que aprendí y cómo lo aprendí

Responde individualmente:

- ¿En qué se diferencia la comunicación académica de otras formas de comunicación?
- ¿Qué retos enfrente al comunicarme en la universidad?
- ¿Qué herramientas puedo usar para mejorar?

Checklist de comprensión:

- Identifiqué los géneros y medios de la comunicación académica.

- Comprendí la importancia de pertenecer a una comunidad académica.
- Distinguí entre finalidades informativas, explicativas y argumentativas.

3. Sección para el docente

Estrategia sugerida: Trabajo colaborativo por carreras.

Objetivo: Sensibilizar sobre las particularidades discursivas de cada disciplina.

- Formar grupos interdisciplinarios para el foro simulado.
- Motivar el análisis de textos reales usados en distintas carreras.
- Cierre reflexivo grupal para discutir qué competencias discursivas necesitan sus carreras.

Rúbrica sugerida: Participación en foros académicos

Criterio	Exce-lente	Satisfac-torio	En pro-ceso
Uso de lenguaje académico	✓		
Claridad y argumentación	✓		
Escucha y respuesta a otros	✓		
Aplicación del enfoque de carrera	✓		

Glosario de términos de Comunicación Académica

Término	Definición
Comunicación académica	Conjunto de prácticas discursivas, sociales y tecnológicas mediante las cuales se construye, comparte y debate el conocimiento en contextos educativos y científicos.
Géneros discursivos	Formatos o tipos de textos (escritos, orales, digitales) que se utilizan en contextos académicos para comunicar ideas, investigaciones y reflexiones.
Ensayo	Género escrito flexible que permite argumentar una postura, reflexionar críticamente y desarrollar una idea propia con respaldo teórico.
Artículo académico	Texto formal y estructurado que comunica los resultados de una investigación siguiendo estándares científicos, normalmente sometido a revisión por pares.
Tesis	Trabajo de investigación extenso, original y sistemático que demuestra competencias académicas y metodológicas del autor en un campo específico.
Informe académico	Documento que expone de forma objetiva resultados, diagnósticos o evaluaciones, con un lenguaje claro y orientado a la toma de decisiones.

Término	Definición
Ponencia	Presentación oral de un tema académico, generalmente en congresos o seminarios, que combina claridad expositiva, argumentación y dominio del contenido.
Presentación en clase	Exposición oral en el aula, más informal que una ponencia, pero orientada a ejercitar habilidades argumentativas y comunicativas.
Foro académico digital	Espacio en línea para el debate reflexivo y respetuoso entre estudiantes o académicos, que promueve la argumentación escrita y el intercambio de ideas.
Videos explicativos	Recurso audiovisual que resume o desarrolla temas académicos de forma clara y atractiva, útil para la divulgación de investigaciones.
Blogs universitarios	Plataformas digitales que permiten difundir ideas, reflexiones o hallazgos académicos con un estilo más cercano y creativo.
Lenguaje inclusivo	Uso consciente del lenguaje para visibilizar identidades diversas, evitar sesgos de género y promover una comunicación respetuosa.
Revisión por pares	Proceso de evaluación crítica de un artículo o tesis por parte de expertos en el área, para garantizar su calidad académica.

Término	Definición
Acceso abierto	Modelo de publicación que permite el acceso libre y gratuito al conocimiento científico, promoviendo la democratización del saber.
Redes académicas	Plataformas digitales como ResearchGate o Academia.edu que permiten compartir investigaciones y conectar con otros profesionales del conocimiento.
Metadiscurso	Elementos lingüísticos que guían al lector en un texto académico, como conectores, expresiones de certeza, duda o énfasis.
Branding académico	Gestión de la visibilidad y reputación de un investigador o estudiante en entornos digitales, como parte de su identidad académica.
Interdisciplinariedad	Enfoque que integra saberes de distintas disciplinas para abordar problemas complejos, promoviendo el diálogo entre campos del conocimiento.
Competencia comunicativa	Habilidad para expresarse de manera clara, coherente y eficaz en distintos medios, géneros y contextos académicos.
Pensamiento crítico	Capacidad para analizar, argumentar y evaluar información de forma razonada, una competencia central en la comunicación académica.

Término	Definición
Ética académica	Conjunto de principios que regulan la honestidad, el respeto y la responsabilidad en la producción y difusión del conocimiento.
Comunicación digital académica	Prácticas comunicativas que se desarrollan en entornos digitales y que integran herramientas tecnológicas para divulgar y construir conocimiento.

Capítulo 2. Leer textos académicos con sentido crítico

Reading academic texts critically

Exploramos: ¿Cómo leer con sentido crítico en la Universidad?

Leer un texto académico es más que cumplir una obligación para una tarea. **Es una oportunidad para encontrarnos con ideas poderosas**, debatir con autores que quizás nunca conoceremos en persona, y afinar nuestra manera de pensar. Sin embargo, no siempre nos enseñan cómo hacerlo. Muchos estudiantes ingresan a la universidad con una idea pasiva de la lectura: la asocian con memorizar, repetir o simplemente “entender” lo que dice un texto. Pero en la universidad, leer es pensar. **Y pensar bien exige leer críticamente.**

¿Qué es leer críticamente?

Leer con sentido crítico es establecer un diálogo con el texto. Significa detenernos a pensar:

- ¿Qué intenta decir el autor?
- ¿Con qué evidencias lo sustenta?
- ¿Estoy de acuerdo con su postura?
- ¿Qué se deja fuera del análisis?

Este tipo de lectura no se basa solo en comprender, sino también en evaluar. Como señala Vásquez (2014) “la lectura crítica cobija a todas las facetas de la vida cotidiana: leemos críticamente las prácticas sociales, los ambientes de la ciudad, los objetos, los discursos afectivos o las relaciones sociales” (pág. 14).

La lectura crítica es mucho más que una habilidad académica: es una herramienta vital para la vida. Es la chispa que enciende un pensamiento libre, profundo y consciente; al ejercitarla, no solo fortalecemos nuestra capacidad de pensar por nosotros mismos, sino que también nos

preparamos para ser protagonistas del cambio en nuestro entorno. Cada texto que cuestionamos, cada idea que desafiamos, nos acerca a la construcción de una sociedad más justa, más humana y más nuestra, por lo tanto, los estudiantes tienen el poder y la responsabilidad de transformar el mundo, y la lectura crítica es uno de sus aliados más poderosos para lograrlo.

Lectura crítica y ciudadanía académica

La lectura crítica también nos convierte en ciudadanos del conocimiento. En un mundo saturado de información, aprender a discriminar entre una opinión sin fundamento y un argumento sólido es una herramienta esencial, tanto dentro como fuera del aula. Según Méndez et al. (2014) mencionan que, en la

actualidad la sociedad de la información vive su mayor auge, cuando la información que circula por internet sirve a la reproducción de esquemas de pensamiento dominante, se hace imprescindible una formación ciudadana capaz de asimilar críticamente esos contenidos y actuar responsablemente en beneficio del bien común. Leer críticamente es, entonces, una forma de protección intelectual, pero también de compromiso con la verdad, con la ética y con la construcción colectiva del conocimiento.

Además, es una habilidad que nos permite navegar con mayor seguridad en los nuevos entornos digitales, donde artículos, tesis y opiniones conviven en plataformas sin jerarquías claras. Frente a esta realidad, el pensamiento crítico se vuelve imprescindible para discernir lo valioso de lo banal.

Barreras y mitos sobre la lectura académica

No es raro que algunos estudiantes sientan rechazo hacia los textos académicos, pues suelen percibirlos como densos, aburridos o difíciles de comprender; sin embargo, este rechazo muchas veces surge porque nadie les enseñó cómo abordarlos. La lectura académica no es un talento innato, sino una habilidad que se aprende, se practica y se perfecciona con el tiempo.

Uno de los mitos más comunes es creer que la lectura crítica está reservada solo para “estudiantes brillantes”

o para quienes “entienden todo a la primera”, cuando en realidad no hay nada más alejado de la verdad. Incluso estudiantes de buen rendimiento sienten ansiedad frente a textos complejos si no han desarrollado estrategias previas de lectura crítica. En este sentido, “si el estudiante no ha captado la información que explica el texto, difícilmente logrará hacer inferencias; es decir, incursionar en procesos interpretativos, reflexivos, creativos o críticos, de lo leído” (Brito, 2020, pág. 255). Otro obstáculo es el miedo a no comprender todo en la primera lectura, pero en la universidad, leer varias veces no es un defecto: es una señal de profundidad. La relectura, el subrayado y la toma de notas no son solo tácticas de estudio, sino gestos de apropiación del conocimiento.

El papel de las emociones al leer

Leer con sentido crítico también implica conectar con nuestras emociones, ya que en ocasiones un texto nos confronta con ideas que incomodan, con teorías que sacuden nuestras creencias o con autores que parecen escribir en otro idioma, y en ese proceso sentir confusión, molestia o entusiasmo es normal, y a su vez, es parte esencial del aprendizaje y la transformación.

Además, la lectura académica no ocurre en el vacío: está atravesada por emociones, identidades y trayectorias que influyen en cómo nos relacionamos con el texto y sus autores. Reconocer nuestras emociones al leer no solo humaniza el acto académico,

sino que lo potencia. Desde esta perspectiva, Crisóstomo et al. (2023) puntualizan que, el hábito de la lectura implica un conjunto de habilidades y destrezas que se fortalecen a través de la práctica continua, en donde la persona, movida por su propia voluntad, descubre en la lectura una fuente de placer, disfrute y entretenimiento, más allá de considerarla una tarea impuesta. En este proceso, las emociones juegan un papel fundamental, ya que el lector se conecta afectivamente con los textos, experimentando sensaciones de alegría, curiosidad, asombro o reflexión, lo que potencia aún más su deseo de leer y favorece la construcción de un vínculo genuino y positivo con la lectura.

Leer es resistir (y crear)

Hoy más que nunca, leer críticamente es un acto de valentía. En un mundo saturado de estímulos, donde las noticias se deslizan como ráfagas y las redes sociales nos inundan con información fugaz, detenerse a leer con profundidad es un gesto de rebeldía consciente. Es afirmar con firmeza: "yo no me conformo"; es resistirse a lo superficial, a lo inmediato, a lo cómodo; es elegir el camino más difícil: pensar, cuestionar, sentir. Leer críticamente es atreverse a buscar la verdad con los ojos bien abiertos y el corazón dispuesto a comprender, incluso cuando esa verdad incomode o sacuda nuestras certezas.

Pero también es un acto profundamente humano y creativo, porque cada vez que alguien se atreve a leer con atención y a preguntarse si lo que está leyendo tiene sentido, está creando algo nuevo, construyendo su propia voz, su criterio y su forma de ver el mundo; leer críticamente es sembrar ideas, despertar la curiosidad y hacer de cada página un diálogo que nos transforma.

En la universidad, esto no es un lujo, sino una necesidad, porque una universidad que enseña a leer críticamente no solo forma profesionales, sino también personas capaces de pensar por sí mismas, de mirar más allá de lo obvio, de proponer con autonomía y de imaginar un mundo mejor; leer críticamente es contribuir a una comunidad que no le teme al debate, que se atreve a pensar distinto, que valora tanto la palabra como el silencio, y que comprende que el conocimiento es más valioso cuando se construye de forma colectiva.

En este contexto, es esencial que cada asignatura integre de manera explícita procedimientos de estudio orientados al desarrollo de la lectura crítica, guiados por docentes que acompañen y retroalimenten activamente la forma en que los estudiantes interpretan y expresan los conceptos disciplinares. Este enfoque no solo fortalece la comprensión profunda de los contenidos académicos, sino que también promueve la formación de lectores críticos capaces de analizar,

cuestionar y reconstruir el conocimiento desde una perspectiva reflexiva y argumentativa (Carlino, 2004).

En resumen

Leer críticamente es más que entender un texto: es dialogar con él, evaluar sus argumentos, identificar omisiones y formar una postura propia; esta habilidad no solo fortalece el pensamiento autónomo y ético, sino que también convierte al lector en un ciudadano del conocimiento, capaz de discernir información valiosa en medio del exceso digital. Aunque muchos estudiantes ven la lectura académica difícil, se trata de una competencia que se aprende y mejora con práctica, estrategias y acompañamiento docente; además, leer críticamente implica conectar con las emociones, lo que potencia el aprendizaje. En un mundo acelerado, leer con profundidad es un acto de resistencia, creación y transformación personal y colectiva.

Lo académico también se lee (y se relee)

Leer en la universidad no es simplemente una tarea de aula, sino **un ejercicio profundo de comprensión del mundo** que exige atención, compromiso y pensamiento crítico, ya que los textos académicos no solo presentan ideas, argumentos, datos y teorías, sino que también esconden silencios significativos, vacíos, puntos ciegos y contextos implícitos que deben ser interrogados con agudeza. Por eso, leer académicamente va mucho más allá de pasar los ojos

por el papel o realizar resúmenes automáticos, implica **interpretar con profundidad, cuestionar con rigor y establecer conexiones genuinas con otros saberes y experiencias**, lo que muchas veces requiere volver al texto una y otra vez, redescubriéndolo desde nuevas perspectivas para alcanzar una comprensión verdaderamente significativa.

El acto de leer no solo implica decodificar un texto, sino también activar los conocimientos previos del lector, formular hipótesis, contrastarlas, elaborar inferencias y construir significados a partir de esa interacción dinámica con las palabras, por lo que la lectura se convierte no solo en un ejercicio intelectual, sino también en un acto de preservación que salva las palabras del desgaste impuesto por el paso del tiempo y permite retener aquello que tiende a dispersarse en el habla cotidiana.

Como bien señala la pensadora María Zambrano, así como se necesita paz para escribir, también se requiere tranquilidad para leer, ya que este proceso demanda atención, silencio interior y una disposición emocional adecuada, de modo que resulta necesario valorar el tiempo de lectura y de relectura, como un espacio consciente y deliberado en el que las palabras encuentran su verdadero significado, y el lector, resistiendo a la prisa, puede construir sentidos profundos y duraderos (Vélez, 2008).

Tres tipos de lectura: Exploratoria, comprensiva y crítica

Cuando enfrentamos un texto académico, no todos los momentos de lectura son iguales. Cada etapa tiene una finalidad distinta, y aprender a reconocerlas nos permite leer con mayor inteligencia.

- *Lectura exploratoria*: es una primera mirada rápida, donde se examinan el título, los subtítulos, los nombres de los autores, las palabras destacadas. Se trata de efectuar una revisión rápida con el objetivo de localizar una referencia específica dentro de un conjunto de información, para ello, se recorre visualmente las líneas y párrafos, examinándolos de manera ordenada hasta identificar el dato requerido (Perelman, 2016).
- *Lectura comprensiva*: Aquí la atención se vuelve más profunda, pues el lector no solo sigue el hilo argumentativo, sino que identifica las tesis, analiza las evidencias y reconoce los ejemplos que sustentan el texto. Es una lectura activa y comprometida, una lectura con lápiz en mano, donde se subraya lo relevante, se formulan preguntas, se anotan ideas y se establece un diálogo constante con el contenido, lo que permite una comprensión más crítica y significativa. Según, Chuc (2015) es un proceso que favorece el desarrollo de diversas habilidades en quienes lo practican de manera constante, mejorando la capa-

cidad de retención, activando los conocimientos previos y promoviendo una comprensión integral de un texto escrito.

- *Lectura crítica*: Es el nivel más alto, no basta con entender el texto: hay que evaluarlo. Se basa en la intertextualidad, es decir, en la habilidad del estudiante para reconocer otros textos dentro del texto que está leyendo; al identificar esas conexiones, el lector puede entender mejor las intenciones que tienen los textos, los personajes que aparecen en ellos o el propio autor, especialmente cuando se trata de textos como ensayos, crónicas, artículos de divulgación científica o informes (Jurado, 2016).

Estas tres formas de leer no se oponen entre sí; se complementan. Un buen lector universitario transita por las tres en distintos momentos, a veces en una sola sesión, a veces en días distintos.

Técnicas prácticas para leer con eficacia

Saber qué buscar en un texto es tan importante como saber cómo buscarlo. Para eso, hay técnicas que ayudan a organizar la información y a dialogar activamente con el contenido:

- *Subrayado estratégico*: subrayar no es pintar el texto como un arcoíris. Es seleccionar lo que es esencial: definiciones clave, tesis, argumentos, y conectores lógicos como “por lo tanto”, “sin embargo”,

“en cambio”. En el estudio activo, el subrayado ayuda a asimilar, memorizar y repasar mejor el contenido; al subrayar, el estudiante centra su atención en las ideas principales, lo que le permite ahorrar tiempo, mejorar la concentración y comprender más fácilmente el tema (Villasante, 2018).

- *Toma de notas al margen*: escribir ideas propias, dudas o palabras clave en los márgenes activa la conexión entre el texto y el lector; es una forma de conversar con el autor y de dejar un rastro que será útil al repasar.
- *Esquemas y mapas conceptuales*: estas representaciones visuales organizan la información de forma jerárquica o relacional, además, son muy útiles para comparar teorías, identificar procesos o visualizar argumentos. Herramientas como Lucidchart, Canva o incluso papel y lápiz, pueden ayudar a construirlos con creatividad.
- *Fichas de lectura*: una ficha bien hecha incluye autor, año, fuente, objetivo del texto, tesis principal, metodología (si es el caso), conclusiones, citas clave y una breve valoración personal. Se convierten en una biblioteca de ideas propias, ideales para preparar trabajos o estudiar para exámenes.

Volver al texto: la importancia de releer

Una sola lectura no siempre es suficiente; la primera sirve como punto de partida, pero es en las relecturas donde muchas veces se alcanza una comprensión más profunda del mensaje del texto. Lejos de ser una falla, releer forma parte natural del proceso de aprendizaje y representa un acto de compromiso intelectual tanto con el contenido como con uno mismo.

Según Gutiérrez y Salmerón (2012) expresan que, volver a leer una parte del texto que resulta confusa es una estrategia efectiva para corregir errores de comprensión, especialmente cuando el lector reconoce que no ha entendido bien; esta práctica es recomendable en los estudiantes, ya que muchas veces las dificultades de comprensión se deben a distracciones o a omisiones al saltar de una línea a otra.

La relectura brinda la posibilidad de descubrir conexiones que pasaron desapercibidas, vincular el texto con otros conocimientos y resolver dudas que surgieron en la primera lectura; además, permite contrastar las ideas iniciales con una comprensión más precisa y reflexiva.

La lectura académica como práctica social

Leer en la universidad no es un acto individual, aunque así lo parezca, sino una práctica social orientada al intercambio de ideas; se lee para compartir, debatir, escribir, exponer y preguntar, porque el aprendizaje cobra mayor sentido cuando se construye en comunidad. En este contexto, el aula se convierte en un espacio colectivo de interpretación, donde las lecturas pueden ser discutidas en círculos, foros, conversaciones informales o proyectos grupales, y donde la interacción permite que un mismo texto adquiera nuevos significados a través de distintas voces.

Esta visión coincide con lo planteado con Belinche (2013) la lectura es una práctica social que forma parte de las actividades que llevamos a cabo en nuestra vida diaria. Además, desempeñan un papel esencial en el proceso de inserción en la cultura académica, ya que son herramientas básicas para acceder al conocimiento, entenderlo, reinterpretarlo y hacerlo propio.

Leer no es entender todo, sino entender lo esencial

Una de las principales barreras para los estudiantes de primer semestre es la ansiedad por comprender todo desde la primera línea, cuando en realidad la lectura crítica no exige perfección, sino capacidad de selección; identificar lo esencial, conectar el contenido con la clase, subrayar o citar lo relevante ya representa un avance significativo. No se trata de acumular lecturas, sino de abordarlas con intención, leyendo menos, pero con mayor profundidad y sentido.

Conectamos: Aplicar la lectura crítica en el aula

Hablar de lectura crítica es importante, pero vivirla en el aula es lo verdaderamente esencial, ya que la universidad no debe limitarse a comentar textos, sino a **generar espacios donde estos se experimenten, se cuestionen y se habiten**; leer críticamente no es una técnica que se memoriza, sino una práctica que se cultiva a través del diálogo, el acompañamiento, los errores, los descubrimientos y, sobre todo, las preguntas que invitan a pensar más allá de lo evidente.

Esta sección propone enfoques prácticos y metodológicos para fomentar la lectura crítica en la universidad, con el objetivo de convertirla en **una experiencia significativa, accesible y motivadora**, especialmente para quienes comienzan su recorrido académico.

La lectura como práctica situada

La lectura crítica no es una habilidad abstracta ni descontextualizada. Está profundamente vinculada con lo que se enseña, con cómo se enseña, y con quiénes están aprendiendo. Cada grupo de estudiantes llega con trayectorias lectoras diferentes: algunos con más familiaridad con textos académicos; otros, con lecturas informales o fragmentadas propias de redes sociales. Por eso, el aula debe ser un espacio donde se reconozcan esas trayectorias y se construya sobre ellas, no en contra de ellas.

Según Serrano (2012) se requiere también conocimientos y estrategias lingüísticas para reconocer el género discursivo del texto, su estructura, registro, funciones y los recursos lingüísticos utilizados en el texto escrito. Todas estas habilidades y conocimientos permitirán al lector identificar el sentido general de las ideas, detectar las ideologías e intencionalidades subyacentes.

Aprender a leer con otros: la dimensión colaborativa

Una de las formas más potentes de ejercitar la lectura crítica es hacerlo en colectivo. Cuando varios estudiantes leen el mismo texto y comparten lo que comprendieron, surgen diferencias, conexiones, resistencias y nuevas interpretaciones que enriquecen el aprendizaje.

Estrategias como el círculo de lectura, el análisis en capas o las lecturas comentadas por fragmentos

permiten que cada voz sume al proceso. Desde esta perspectiva, Tovar et al. (2024) considera que, el aprendizaje colaborativo fomenta el pensamiento crítico, impactando de manera positiva en la capacidad de los estudiantes para analizar, evaluar y criticar textos de manera más profunda y reflexiva. Además, compartir lecturas humaniza la experiencia universitaria. Deja de ser "yo contra el texto" y se convierte en "nosotros con el texto".

Actividades transformadoras para el aula

A continuación, se presentan tres actividades diseñadas para fomentar la lectura crítica de forma creativa, accesible y desafiante:

Actividad 1: Radiografía del texto, Lectura guiada en tres niveles

Objetivo: Reconocer la estructura, los argumentos y los supuestos ideológicos de un texto académico.

Etapas:

1. Lectura de superficie (Exploratoria): ¿Quién escribe?, ¿Cuándo?, ¿Dónde se publica?, ¿De qué trata el texto?, ¿Qué palabras se repiten?
2. Lectura de profundidad (Comprensiva): ¿Cuál es la tesis?, ¿Cómo se estructura el argumento?, ¿Qué datos o evidencias utiliza?
3. Lectura crítica (Interpretativa): ¿Qué supuestos sostiene el autor?, ¿Qué voces están ausentes? ¿Estoy de acuerdo?

Trabajo final: Un mapa visual con colores (verde: ideas principales; azul: evidencias; rojo: críticas) realizado en papel o plataformas como Miro o Canva.

Actividad 2: Comparar con IA, La máquina y yo

Objetivo: Evaluar críticamente textos académicos usando herramientas de inteligencia artificial como apoyo, sin reemplazo del juicio humano.

Pasos:

1. El estudiante selecciona un artículo corto y lo analiza siguiendo una plantilla de lectura crítica.
2. Luego, usa ChatGPT u otra IA con la consigna:
3. Resume este artículo en 3 puntos clave y plantea una crítica constructiva.
4. Se comparan ambas interpretaciones: ¿En qué coincidimos?, ¿Qué omite o exagera la IA?, ¿Cómo dialogan mis ideas con las generadas por la herramienta?
5. Reflexión final escrita: Lo que la IA no puede ver (y yo sí).

Se promueve la alfabetización digital crítica, una competencia clave en el entorno universitario contemporáneo.

Actividad 3: El texto en disputa, Debate a partir de la lectura

Objetivo: Desarrollar pensamiento argumentativo y capacidad de defender posturas con base en el texto.

Dinámica:

- Se lee un texto académico polémico o provocador (por ejemplo, sobre género, medio ambiente o política).
- El grupo se divide en dos: defensores y críticos.
- Cada equipo debe construir su postura con: Citas del texto, conexiones con otras fuentes y argumentos éticos o empíricos

Evaluación: Participación argumentada, respeto en la discusión y uso pertinente del texto.

Esta actividad permite que la lectura se transforme en acción, en posicionamiento y en diálogo académico real.

Evaluar para reflexionar, no solo calificar

En lectura crítica, la evaluación debe ser una herramienta para el desarrollo, no solo un medio de control. Las rúbricas analíticas, la coevaluación entre pares y los informes de autoevaluación permiten que el estudiante se observe a sí mismo como lector. Por otro lado, evaluar la lectura crítica no significa premiar al que entiende más, sino acompañar al que pregunta mejor; por ello, los instrumentos deben valorar no solo la comprensión, sino la capacidad de generar nuevas ideas, de relacionar textos, y de sostener una interpretación con argumentos.

Un aula que lee, un aula que piensa

Cuando la lectura se convierte en una práctica viva dentro del aula, la universidad se transforma. El texto deja de ser un objeto estático y se vuelve provocación, excusa para debatir, motor para crear. Y leer críticamente no se limita a los textos académicos: también se lee con sentido crítico un discurso político, un video de TikTok, una noticia viral. Formar lectores críticos es formar ciudadanos capaces de pensar con autonomía, actuar con criterio y transformar su realidad con conocimiento.

Activamos: Lo hacemos juntos

La lectura crítica no se enseña únicamente desde la teoría, se vive en la práctica. Para que los estudiantes se apropien verdaderamente de esta competencia, es necesario crear espacios donde puedan **experimentar con textos, equivocarse sin miedo, compartir sus interpretaciones** y construir colectivamente el sentido de lo que leen.

La lectura crítica no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también promueve el desarrollo de hábitos, fomenta el intercambio y la comprensión de experiencias tanto personales como de otros, impulsa la creación de historias y permite descubrir el valor, el sentido y la importancia de comunicar mensajes con significado (Rivera, 2019).

Fichas críticas: aprender organizando

Una ficha de lectura bien hecha es una herramienta poderosa. Ayuda a sintetizar, comprender, analizar y recordar los elementos esenciales de un texto académico. Pero también es una forma de entrenar la mirada crítica del estudiante, al obligarlo a tomar decisiones sobre qué es lo más importante, qué necesita citar y qué merece ser discutido.

Propuesta didáctica:

Cada estudiante elabora una **ficha crítica de lectura** con los siguientes apartados:

1. Datos bibliográficos (APA 7.^a edición)
2. Tesis principal del autor
3. Argumentos principales
4. Tipo de evidencia utilizada
5. Preguntas que el texto genera
6. Aporte personal crítico
7. Conexión con otros textos vistos en clase

Al final del ciclo, cada estudiante tendrá una "colección" personal de ideas, autores y debates, útil para sus trabajos académicos. Esta técnica ha sido validada como eficaz para mejorar la retención y la organización del conocimiento en contextos universitarios.

Mapas de lectura: visualizar para comprender

Transformar un texto en una imagen ayuda a organizar las ideas de forma jerárquica y relacional. Un mapa conceptual permite que los estudiantes identifiquen no solo los contenidos principales, sino también cómo se conectan entre sí.

Estrategia creativa:

1. Leer un texto breve por partes.
2. Subrayar los conceptos clave.
3. Determinar la tesis y las categorías centrales.
4. Representarlas en un mapa visual (Canva, papelógrafo o Jamboard).

El objetivo es crear una representación que sirva para explicar el texto a alguien más. Esta práctica favorece el aprendizaje significativo, al permitir que el estudiante reorganice el contenido con sus propias palabras.

Diario de lector académico: pensar sobre lo leído

El diario de lectura es una práctica reflexiva que invita al estudiante a “pensar cómo piensa”. No se trata solo de registrar lo leído, sino de explorar cómo ese texto afecta o desafía sus propias ideas.

Actividad propuesta:

Después de cada clase, los estudiantes escriben una entrada breve que incluya:

1. Lo que entendí del texto
2. Lo que me pareció difícil
3. Lo que me gustaría discutir en clase
4. Cómo se relaciona con mi realidad o carrera

Este tipo de escritura metacognitiva mejora la conciencia lectora, fortalece la autonomía y conecta el saber académico con la experiencia personal.

Inteligencia artificial como aliada de la lectura

La incorporación de herramientas de IA como ChatGPT, Perplexity o Scite.ai no sustituye al pensamiento crítico, pero sí puede enriquecerlo. Si se las usa con criterio y acompañamiento docente, estas plataformas pueden convertirse en asistentes de lectura y análisis.

Actividad: Yo y la IA, leyendo juntos

1. El estudiante lee un texto académico breve y hace su propio resumen.
2. Luego, solicita a una IA que resuma el mismo texto.
3. Compara ambos resúmenes y responde: ¿Coinciden?, ¿Qué aporta la IA?, ¿Qué errores o ausencias detecto?, ¿Qué aprendí del contraste?
4. Redacta un texto final: Lo que vi con mis ojos (y lo que vio la IA)

Esta experiencia estimula la evaluación de fuentes, el juicio crítico y el desarrollo de competencias digitales.

Lectura crítica y juego: más allá del aula tradicional

Incorporar dinámicas lúdicas en el aula universitaria no es rebajar el nivel, es elevar la motivación. La gamificación puede favorecer el desarrollo de habilidades cognitivas complejas como la argumentación o la síntesis.

Propuesta de juego: Detectives del texto

1. Se entrega un texto y una serie de “casos” a resolver: ¿Cuál es la tesis del autor?, ¿Qué dato falta?, ¿Qué idea se contradice?, ¿Qué interpretación alternativa se puede plantear?
2. Los grupos compiten para encontrar las respuestas primero, justificando con evidencias.

Esta estrategia estimula la lectura activa, el análisis colaborativo y el pensamiento divergente

Hacer de la lectura una experiencia

Cuando los estudiantes hacen fichas, escriben diarios, debaten, crean mapas o interactúan con la IA, la lectura deja de ser una tarea silenciosa y se convierte en un acto vivo, colectivo y transformador. Se aprende leyendo, pero también hablando de lo leído, jugando con lo leído, y escribiendo sobre lo que nos provocó ese texto.

La lectura crítica es la lectura de carácter evaluativo donde intervienen los saberes previos del lector, su criterio y el conocimiento de lo leído, tomando distancia del contenido del texto para lograr emitir juicios valorativos desde una posición documentada y sustentada (Vélez, 2008).

1. Reflexionamos: Lo que aprendí y cómo lo aprendí

Leer no es solamente recibir información: es transformarse con ella. Y aprender a leer críticamente es, a la vez, aprender sobre uno mismo. ¿Cómo leo? ¿Qué me cuesta? ¿Qué estrategias me funcionan? ¿En qué momento paso de comprender a cuestionar? Este espacio está pensado para que el estudiante no solo “sepa más”, sino que **tome conciencia de cómo aprende** y qué sentido tiene lo que ha aprendido.

El valor de la reflexión metacognitiva

La metacognición implica pensar sobre nuestro pensamiento; es una habilidad clave para cualquier estudiante universitario, ya que permite planificar, monitorear y evaluar el proceso de comprensión lectora. Al reflexionar sobre cómo leemos, identificamos estrategias útiles, superamos obstáculos y tomamos decisiones más conscientes. Mestanza et al. (2018) afirman que, el interés por los procesos metacognitivos es muy importante, ya que un aprendizaje autónomo se logra cuando el estudiante revisa las estrategias que utiliza para alcanzar sus objetivos, identifica sus dificultades y las ajusta para mejorar. Este proceso es especialmente necesario en la lectura y en la producción de textos, ya que le permite construir conocimiento, argumentar mejor y revisar sus planteamientos de forma crítica.

Instrumentos para reflexionar: del papel a la palabra

Existen distintas formas de fomentar la autorreflexión. A continuación, se proponen algunos formatos que pueden adaptarse al nivel y estilo de cada estudiante:

Bitácora de lectura personal

Es un cuaderno donde el estudiante registra sus experiencias de lectura:

1. ¿Qué me resultó fácil/difícil?

2. ¿Qué me sorprendió?
3. ¿Cómo conecto esto con mi carrera o vida personal?
4. ¿Qué haría diferente la próxima vez?

La bitácora es como un diario personal, un cuaderno que acompaña cada libro, donde se anotan las palabras, ideas y reflexiones que nacen a partir de cada lectura (Ministerio de Educación Argentina, 2020).

Autoevaluación guiada

Consiste en responder una serie de preguntas reflexivas al finalizar una actividad de lectura:

1. ¿Identifiqué la tesis principal?
2. ¿Usé subrayado útil o decorativo?
3. ¿Cuestioné al autor o solo lo acepté?
4. ¿Qué estrategia funcionó mejor para mí?
5. ¿Qué puedo mejorar?

Este formato puede complementarse con una escala de valoración (nunca, a veces, siempre), que permita visualizar el progreso personal en el tiempo.

Reflexión oral en grupo

Hablar sobre lo que aprendimos con otros es una forma poderosa de consolidar el conocimiento. En círculos de reflexión o grupos pequeños, los estudiantes pueden compartir cómo vivieron el proceso lector, qué sintieron, qué descubrieron, y qué estrategias les resultaron más útiles.

Preguntas clave para pensar el aprendizaje

A continuación, se presentan algunas preguntas orientadoras que pueden usarse al final de una unidad, actividad o ciclo lectivo:

Preguntas sobre el contenido:

1. ¿Qué conceptos o ideas fueron nuevos para mí?
2. ¿Qué parte del texto me costó más entender y por qué?
3. ¿Cómo se relaciona lo leído con otras asignaturas?

Preguntas sobre el proceso:

1. ¿Qué técnica de lectura me ayudó más?
2. ¿Tuve que leer más de una vez? ¿Qué cambió en cada lectura?
3. ¿Subrayé, tomé notas, hice esquemas? ¿Me sirvieron?

Preguntas sobre mí como lector:

1. ¿Qué tipo de lector soy?
2. ¿Qué siento cuando leo un texto difícil?
3. ¿Cómo podría motivarme más para leer críticamente?

Estas preguntas no buscan una “respuesta correcta”, sino abrir el pensamiento del estudiante hacia la mejora continua y la apropiación del proceso.

De la reflexión a la acción: proyectar lo aprendido

Reflexionar también sirve para proyectar. Una buena reflexión al final de una unidad puede convertirse en el punto de partida para una meta personal. Por ejemplo:

“Me di cuenta de que entiendo mejor cuando leo en voz alta, así que lo aplicaré en los próximos textos.”
“Descubrí que tomar notas me ayuda mucho, pero necesito organizar mejor mis ideas.”

Evaluar la reflexión: ¿se puede?

Sí, pero con cuidado. La reflexión no debe evaluarse con una rúbrica rígida, sino con criterios que valoren la honestidad, la profundidad del pensamiento y la capacidad de vincular experiencias. Algunas preguntas guía para la retroalimentación docente pueden ser:

1. ¿Expresa el estudiante un aprendizaje genuino?
2. ¿Reconoce fortalezas y aspectos a mejorar?

3. ¿Hace conexiones con su experiencia o futuro académico?

Una buena retroalimentación puede fortalecer la autonomía del estudiante y motivarlo a seguir afinando su forma de leer y de pensar.

Reflexionar es aprender dos veces

Detenerse a pensar en cómo aprendemos a leer no es una pérdida de tiempo: es una inversión en el aprendizaje duradero. Reflexionar convierte una actividad académica en una experiencia significativa. Y cuando el estudiante aprende a reconocerse como lector crítico, se vuelve más libre, más riguroso y más creativo en su forma de habitar la universidad.

Para el docente. Sugerencias metodológicas

La lectura crítica se fortalece cuando el docente crea condiciones para que el estudiante descubra que leer no es solo entender, sino también dialogar, cuestionar y transformar. A continuación, algunas estrategias clave:

1. *Comenzar con textos breves y significativos*: elegir materiales vinculados a la carrera, a problemas actuales o a preguntas provocadoras.
2. *Incluir momentos de lectura compartida*: leer en voz alta o por fragmentos ayuda a construir sentido colectivo, a aclarar dudas y a perder el miedo.
3. *Dar espacio para el error y la exploración*: la lectura crítica es un proceso, no un resultado. Valorar el intento, las preguntas y las ideas incipientes motiva a los estudiantes a seguir intentándolo.
4. *Visibilizar estrategias lectoras*: modelar cómo se subraya, cómo se formula una pregunta crítica o cómo se elabora una ficha de lectura permite aprender por imitación reflexiva.

Rúbrica práctica para evaluar la lectura crítica

Esta rúbrica está diseñada para ser clara y funcional, tanto para tareas escritas como para intervenciones orales y puede adaptarse a diferentes niveles y tipos de actividad.

Criterio evaluar	a	Logrado (●)	En proceso (●)	Por mejorar (●)
Comprensión del texto		Reconoce tema, tesis y argumentos principales con claridad.	Identifica algunos elementos, pero presenta confusión parcial.	No logra identificar los aspectos clave del texto.
Análisis crítico		Formula preguntas, valora posturas y aporta ideas propias.	Hace comentarios básicos, con escasa reflexión personal.	Repite información sin analizar ni cuestionar.
Organización de ideas		Presenta ideas en orden, con coherencia y lenguaje adecuado.	Algunas ideas claras, pero con saltos o desorganización.	Ideas dispersas o difíciles de seguir.
Uso de estrategias lectoras		Aplica fichas, esquemas, subrayado o notas con sentido analítico.	Usa algunas estrategias, aunque con poco criterio.	No utiliza herramientas o lo hace de forma mecánica.

Participación/en trega	Cumple a tiempo, participa activamente y con compromiso.	Participación irregular o trabajo parcial.	No entrega o no se involucra en el proceso.
-------------------------------	--	--	---

Nota: Esta rúbrica puede usarse con escalas numéricas o colores, e ir acompañada de comentarios cualitativos para retroalimentar mejor.

Reflexión final del capítulo

Leer académicamente no es solo una competencia técnica, sino una forma de habitar la universidad con conciencia y responsabilidad, y en este capítulo se han explorado las distintas dimensiones de la lectura crítica: desde comprender un texto hasta cuestionarlo, desde aplicar estrategias hasta reflexionar sobre cómo aprendemos y con qué propósito leemos.

En este proceso, el rol del docente resulta fundamental, ya que acompañar la lectura crítica no implica ofrecer respuestas cerradas, sino enseñar a formular preguntas más profundas, creando un espacio donde el error sea una oportunidad de aprendizaje y las interpretaciones se construyan de manera colectiva.

Enseñar a leer con sentido crítico es formar ciudadanos capaces de tomar decisiones, de cuestionar lo establecido, de dialogar con otras voces y de aportar

desde el conocimiento. Una universidad que enseña a leer críticamente es una universidad que apuesta por el pensamiento libre, profundo y comprometido con la transformación social.

Porque leer bien no es leer más, sino leer con intención, con criterio, y, sobre todo, con la convicción de que cada lectura puede ser un paso hacia la comprensión del mundo y de nosotros mismos.

Glosario de términos del pensamiento crítico desde la lectura académica

Término	Definición
Sentido crítico	Es la capacidad de analizar, cuestionar y evaluar información, ideas o situaciones de forma reflexiva y fundamentada, para formarse un juicio propio.
Argumento sólido	Aquel que está bien fundamentado, presenta evidencias claras, es coherente en su razonamiento y resiste el análisis crítico, permitiendo convencer o sostener una postura de forma razonada y válida.
Lectura académica	Comprensión y análisis crítico de textos especializados para construir conocimiento en el ámbito educativo.
Debate	Discusión estructurada en la que se defienden o refutan ideas con argumentos, con el fin de analizar un tema desde diferentes perspectivas.
Aprendizaje	Proceso mediante el cual se adquieren conocimientos, habilidades o actitudes a través del estudio, la experiencia o la enseñanza.

Gamificación

Es el uso de elementos y dinámicas de juego en contextos no lúdicos para motivar, mejorar el aprendizaje o fomentar la participación.

Retroalimentación

Información que se da a una persona sobre su desempeño, con el objetivo de reforzar aciertos y corregir errores para mejorar su aprendizaje o desarrollo.

Conciencia

Es el estado de estar atento y ser consciente de los propios pensamientos, sentimientos, acciones y del entorno que nos rodea.

Conocimiento

Conjunto de información, experiencias y habilidades adquiridas a través del aprendizaje, la observación o la reflexión.

Interpretación

Proceso de analizar y dar significado a un texto, evento o situación, basándose en el contexto y en las percepciones personales o colectivas.

Autonomía

Capacidad de tomar decisiones y actuar de manera independiente, asumiendo la responsabilidad de las propias acciones y pensamientos.

Metacognición

Capacidad de reflexionar sobre los propios procesos de pensamiento, reconocer cómo aprendemos y aplicar estrategias para mejorar nuestra comprensión y resolución de problemas.

Capítulo 3. Ética y responsabilidad en la comunicación académica

Ethics and responsibility in academic communication

Exploramos: ¿Qué significa actuar éticamente en la comunicación académica?

Actuar éticamente en la comunicación académica representa mucho más que sanciones institucionales; constituye un compromiso profundo con la integridad, la veracidad y el respeto en el proceso de construcción del conocimiento. Cada texto elaborado refleja una responsabilidad intelectual frente a la comunidad académica de la que se forma parte. Esta responsabilidad implica reconocer que las ideas no surgen de manera aislada, sino que son el resultado de un diálogo constante y colectivo entre diversas voces, saberes y trayectorias, las cuales deben ser reconocidas, valoradas y respetadas a través de prácticas adecuadas de citación y atribución.

Desde los primeros momentos de la vida universitaria, resulta fundamental comprender que la ética académica no es una exigencia ocasional ni una imposición externa, sino una práctica cotidiana que se fortalece a través de la interacción continua con docentes y compañeros. Por lo tanto, formar una voz

propia no implica negar las influencias recibidas, sino integrarlas de manera crítica y responsable, construyendo aportes originales que respeten la autoría previa y contribuyan a la expansión del saber colectivo. De igual forma, la apropiación indebida de ideas, datos o textos ajenos, ya sea de manera intencional o por desconocimiento. La práctica ética en la comunicación académica exige, además, un uso reflexivo de las tecnologías emergentes. Por lo tanto, herramientas como bases de datos digitales, software de referencia o sistemas de inteligencia artificial ofrecen oportunidades valiosas para la producción académica, pero también presentan desafíos éticos que deben ser abordados con criterio. Utilizar estos recursos implica reconocer sus límites, atribuir adecuadamente su apoyo en la construcción de ideas y evitar su uso como sustituto del trabajo intelectual propio.

¿Por qué es importante la ética en la comunicación académica?

La ética en la comunicación académica es esencial porque garantiza la legitimidad del conocimiento que compartimos, protege la diversidad de voces en el diálogo universitario y fortalece la confianza en las instituciones educativas. A través de prácticas como la citación responsable, el respeto a los derechos de autor y el uso consciente de las tecnologías, se construyen entornos académicos donde la originalidad y el rigor intelectual son principios centrales. Su importancia radica también en que actúa como un factor formativo:

no solo regula nuestras acciones, sino que moldea la manera en que concebimos la producción intelectual. Una comunicación ética permite que cada aporte sea trazable, verificable y respetuoso del trabajo colectivo, aspectos que sustentan tanto la credibilidad de los investigadores como la calidad del saber generado.

Además, integrar la ética en nuestras prácticas académicas contribuye a construir una comunidad universitaria más justa y crítica, capaz de enfrentar desafíos contemporáneos como la apropiación indebida de información, el uso acrítico de inteligencia artificial y las desigualdades en el acceso al conocimiento. La ética, en este sentido, no es un complemento, sino el corazón mismo del quehacer académico: una brújula que orienta nuestras decisiones, preserva la confianza mutua y consolida el valor social de la universidad.

Plagio académico y sus causas estructurales

El plagio académico es una de las manifestaciones más graves de deshonestidad universitaria. Como advierten Rojas Reyes (2022) y Álvarez (2025), sus causas van más allá del acto deliberado: están vinculadas a la falta de acompañamiento pedagógico, la sobrecarga académica y la escasa formación en escritura y citación. Además, se han identificado nuevas modalidades como el plagio por encargo que consiste en la contratación de terceros para la elaboración de trabajos académicos que son presentados como propios, de este mismo modo, el uso fraudulento de herramientas de inteligencia artificial para generar

textos sin reconocimiento de autoría, y la reproducción parcial de contenidos sin la debida referencia, el uso fraudulento de inteligencia artificial y la reproducción parcial de contenidos sin referencia. Estas prácticas, además de perjudicar la evaluación justa, afectan el desarrollo de habilidades fundamentales como la argumentación crítica y la autoría académica.

El plagio tiene múltiples causas, como son: la falta de capacitación en el uso de fuentes bibliográficas y digitales, el desconocimiento de las normas básicas de citación según su norma y la falta de medidas para prevenir y sancionar (Camacho et al., 2024). De este mismo modo, el fenómeno del plagio académico no debe verse únicamente como una conducta individual reprochable, sino como una expresión de fallos estructurales dentro del sistema educativo. Entre estos, destacan la limitada preparación en el manejo de fuentes de información, la falta de dominio de las normas de citación y la escasa implementación de mecanismos institucionales para prevenir o sancionar estas prácticas. Estas condiciones propician un ambiente en el que los estudiantes priorizan cumplir con las tareas antes que aprender, optando por soluciones fáciles como copiar contenido de internet.

Tipos de plagio académico: manifestaciones y particularidades

La comprensión del plagio académico requiere identificar no solo sus causas estructurales, sino también sus diversas modalidades. La investigación realizada por Muñoz Cantero et al. (2022) evidencia que, dentro de la comunidad universitaria, se reconoce el plagio principalmente como la apropiación de ideas o materiales ajenos. Pedraza Díaz, D. (2020) presenta una tipología del plagio académico que se fundamenta tanto en la revisión de la literatura como en casos reales documentados. Esta tipología se organiza en cuatro formas principales de plagio, las cuales agrupan distintas modalidades de conducta fraudulenta. A continuación se detalla esta clasificación:

- Copia literal: Reproducción textual, sin comillas ni citas, de un documento o fragmento, incluyendo imágenes o gráficos. Puede ser total (tesis, artículos completos) o parcial.
- Copia sustancial: Reproducción de contenidos o ideas esenciales de otra obra, sin importar si se cambian algunas palabras o el orden. Incluye estructuras, datos, metodologías.
- Copia parafraseada: El texto original se modifica superficialmente, usando sinónimos o cambiando el orden, pero sin transformar realmente el contenido ni citar la fuente. Es difícil de detectar y muchas veces escapa a los softwares antiplagio.

- Textos reciclados: Reutilización de obras propias ya publicadas o entregadas, sin indicarlo. Puede ser en forma de: *Publicación duplicada* (el mismo artículo en varias revistas); *Publicación fragmentada* ("salami slicing"); Reutilización de párrafos enteros en trabajos distintos.

De la misma forma la autora menciona conductas complementarias que, aunque no siempre se catalogan estrictamente como plagio, se consideran prácticas fraudulentas, tales como:

- Plagio por autoría honoraria: incluir como coautor a alguien que no ha contribuido intelectualmente al trabajo, como forma de reconocimiento o por jerarquía institucional. Se considera fraude ético y distorsiona la responsabilidad académica.
- Plagio por autoría fantasma: Excluir de la autoría a quien sí realizó un aporte sustancial, como investigadores jóvenes, asistentes de investigación o ghostwriters. También conocido como "plagio por omisión".
- Plagio por *meat extender*: El término es una metáfora culinaria para referirse a cuando se amplía artificialmente un artículo añadiendo contenido de otros textos previos o ajenos, muchas veces sin citas claras, para inflar el trabajo y simular originalidad.
- Envío simultáneo: Mandar el mismo manuscrito a varias revistas al mismo tiempo, sin informar a los editores. Aunque no es

plagio textual, sí constituye una falta grave a la ética editorial.

- Fraude: Aunque no siempre se considera plagio, es parte de las conductas científicas inapropiadas: Fabricación de datos; Manipulación de resultados; Creación de referencias falsas o inverificables.

Estos hallazgos muestran que el plagio se presenta en formas variadas y que su gravedad puede percibirse de manera diferente entre docentes y estudiantes, lo que subraya la necesidad de fortalecer las acciones formativas y preventivas.

En complemento, Morales Vallejo (2021) identifica tipos adicionales de plagio, tales como:

- Citar incompletamente, omitiendo la identificación de citas literales.
- Crear collages de fragmentos de múltiples autores sin referencias.
- Presentar como propio un trabajo grupal realizado por otros compañeros.

Además, el mismo autor distingue entre plagio intencionado, que implica un acto consciente de fraude, y plagio no intencionado, resultado de la ignorancia o desconocimiento de normas de citación.

Sobre este último aspecto, Boillos Pereira (2020) profundiza en la noción de plagio inconsciente, que se manifiesta en dos niveles principales:

- **Tratamiento del texto:** reproducción parcial de fragmentos, alteración de citas

literales o prácticas de *patchwriting*, donde se modifica mínimamente el contenido original sin lograr una transformación legítima.

- **Gestión del sistema de citación:** ausencia de citas en el cuerpo del texto, referencias incompletas o empleo inadecuado de multicitas.

La autora enfatiza que el plagio inconsciente refleja carencias en la alfabetización académica, más que una intención fraudulenta, y propone que las estrategias institucionales deben enfocarse prioritariamente en la formación ética y en el fortalecimiento de competencias de escritura académica.

Honestidad intelectual y compromiso con el conocimiento

La honestidad intelectual implica un compromiso profundo con la verdad, la transparencia y el respeto por las ideas ajenas. Este principio se manifiesta en cada etapa del trabajo académico: desde la formulación de preguntas hasta la presentación de hallazgos. Villalobos López (2022) señala que la integridad no es un valor aislado, sino parte de la coherencia entre los fines científicos, los métodos empleados y las decisiones del investigador. La omisión de fuentes, la manipulación de datos o la falta de reconocimiento del trabajo colectivo no solo

comprometen la credibilidad, sino que socavan la confianza en las instituciones académicas.

Cultura de citación: justicia epistémica y credibilidad

Citar correctamente no es un trámite formal, sino un acto ético que reconoce el valor del conocimiento previamente producido. Como subrayan Flores Morales y Neyra Huamani (2022) la citación permite seguir el rastro de las ideas, empodera al autor como parte de una comunidad epistémica, y favorece el diálogo académico. Sin embargo, aún persisten prácticas incorrectas como las citas incompletas, erróneas o forzadas. Espiñeira Bellón et al. (2020) advierten que estos vacíos reflejan carencias formativas que deben ser abordadas desde el inicio de la formación universitaria. Implementar contenidos específicos sobre citación en todas las asignaturas de investigación, fomentar el uso de gestores bibliográficos y evaluar esta competencia con criterios claros, son pasos esenciales para consolidar una cultura de citación crítica y responsable.

En resumen

La ética en la comunicación académica constituye un compromiso con la veracidad, la responsabilidad intelectual y el respeto a la autoría. Actuar éticamente implica reconocer las influencias recibidas, construir

aportes propios y utilizar las tecnologías de manera reflexiva. El plagio académico, en sus distintas manifestaciones, evidencia fallos en la formación universitaria que deben abordarse mediante estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento de la escritura y la citación crítica. La honestidad intelectual y una cultura de citación sólida son esenciales para garantizar la legitimidad del conocimiento y fortalecer el diálogo académico.

Conectamos: ¿Cómo se aplican estos principios en la universidad?

El plagio académico como oportunidad de aprendizaje ético

El estudio de Vargas-Franco (2019) ofrece una perspectiva valiosa al abordar el plagio académico como una problemática pedagógica compleja, vinculada a la formación y la identidad autoral. A través de un enfoque cualitativo basado en un estudio de caso, analiza la experiencia de Jessica Pérez López, una estudiante de formación docente en la Universidad del Valle (Colombia), quien, en sus primeras aproximaciones a la escritura académica, incurrió en prácticas de plagio al redactar un artículo de reflexión. A través de este caso, el autor evidencia que el plagio no siempre responde a una intención fraudulenta, sino que puede ser el resultado de la falta de competencias en el manejo de fuentes, la comprensión insuficiente de

las normas de citación y la carencia de una formación sistemática en escritura académica.

Lejos de constituir un acto deliberado de deshonestidad, en el proceso de redacción y escaso dominio de los géneros discursivos universitarios. El análisis de su primer borrador, en el que más del 80 % del contenido fue copiado sin la debida atribución confirmado mediante Turnitin y búsquedas en Google Scholar, evidencia la profundidad del problema, permitió concluir que el plagio en este caso respondió a una trayectoria formativa insuficiente más que a una intención de fraude. Por consecuente, Vargas-Franco plantea así la necesidad de abordar el plagio como una oportunidad educativa, impulsando estrategias de acompañamiento y desarrollo de competencias antes que sanciones punitivas.

Consecuencias emocionales y reconstrucción de la identidad autoral:

La acusación de plagio no solo afectó el desempeño académico de Jessica, sino que provocó una profunda crisis emocional. Experimentó sentimientos de angustia, vergüenza y desilusión, así como un cuestionamiento de su identidad como escritora. Inicialmente centrada en el posible impacto sobre su promedio, progresivamente comprendió la importancia de desarrollar competencias auténticas en escritura académica. El tratamiento pedagógico del caso, basado en la reflexión, la reescritura y la recuperación progresiva de su voz autoral, permitió

convertir una experiencia potencialmente estigmatizante en una oportunidad de crecimiento personal y académico.

Licencias abiertas y derechos de autor en entornos digitales

Las licencias abiertas, como Creative Commons, han transformado la forma en que se comparte y protege el conocimiento. Estas licencias permiten a los autores definir de antemano cómo puede ser usada su obra, facilitando su reutilización con atribución y promoviendo una cultura de colaboración. Sánchez y Maldonado (2024) advierten que, a pesar de su utilidad, muchos autores aún desconocen su funcionamiento, lo que limita su apropiación. En el ámbito universitario, promover su uso contribuye a fortalecer los repositorios institucionales, la colaboración interinstitucional y la visibilidad del conocimiento local. Esta visión se complementa con la propuesta de Mirabal (2020) quien plantea que el derecho de autor debe leerse desde una lógica de derechos humanos, en la que el conocimiento no se mercantiliza, sino que se pone al servicio del bien común.

La autora Maradiaga (2021) explica que el acceso abierto facilita la diseminación del conocimiento científico, permitiendo el acceso libre y universal a contenidos sin costo para el lector y otorgando el derecho de uso, copia y distribución siempre que se

reconozca la autoría. Esta apertura promueve el entendimiento y acción sobre problemas de salud nacionales e internacionales, aunque también aumenta el riesgo de plagio debido a la facilidad de copiar información disponible en internet.

Maradiaga detalla que las licencias Creative Commons obligatoriamente requieren el reconocimiento del autor y permiten definir los términos de uso de la obra, de este mismo modo, resalta que, aunque tradicionalmente los derechos de autor restringen el uso de obras publicadas, las licencias abiertas, como las CC, ofrecen una alternativa que facilita la circulación y uso flexible de contenidos en internet, respondiendo así a las tendencias globales de acceso abierto.

Asimismo, la autora indica que instituciones como Clacso, Redalyc, Latindex e IBICT impulsaron la Declaración de México, promoviendo el acceso abierto y el uso de licencias CC para evitar la comercialización indebida del conocimiento. Organizaciones como la UNESCO, OPS/OMS, universidades y bases de datos como DOAJ, SCOPUS y SCIELO también exigen que se especifique el tipo de licencia de derecho de autor utilizada.

Por su parte Cabrera & Guzmán (2024) indican que el derecho de autor, como un tipo de derecho asociado a la propiedad intelectual, tiene por objeto proteger obras artísticas, científicas o literarias originales, que pueden ser percibidas por los sentidos y que son producto de la creatividad e intelecto de sus creadores,

por lo tanto, el derecho de autor no solo reconoce el trabajo del creador, sino que también le otorga beneficios y control sobre el uso de su obra. Esto incluye el derecho a decidir quién puede reproducir, distribuir.

De acuerdo con Jiménez (2007) , a partir de la combinación de las condiciones de atribución, uso no comercial, prohibición de obras derivadas y obligación de compartir igual, se generan los siguientes seis tipos de licencias Creative Commons:

1. **Atribución (BY):** permite distribuir, copiar y exhibir la obra, siempre que se reconozca al autor original.
2. **Atribución - Sin obra derivada (BY-ND):** autoriza distribuir, copiar y exhibir la obra, pero no permite realizar modificaciones ni obras derivadas.
3. **Atribución - Sin obra derivada - No comercial (BY-NC-ND):** permite la distribución, copia y exhibición de la obra sin propósitos comerciales y sin realizar modificaciones.
4. **Atribución - No comercial (BY-NC):** posibilita distribuir, copiar y exhibir la obra, pero sin obtener beneficios económicos.
5. **Atribución - No comercial - Compartir igual (BY-NC-SA):** permite distribuir, copiar y exhibir la obra sin fines comerciales, y las obras derivadas deben mantener la misma licencia que la original.

6. **Atribución - Compartir igual (BY-SA):**
permite distribuir, copiar y exhibir la obra y sus derivados, siempre que estos se licencien bajo las mismas condiciones que la obra original

Licencias cerradas y derechos de autor en entornos digitales

Una licencia cerrada (o licencia propietaria) es un tipo de autorización en la que el creador o titular de una obra mantiene todos los derechos sobre ella. Por lo tanto, esto significa que los usuarios no pueden copiar, distribuir, modificar o usar la obra sin un permiso explícito del titular. Un ejemplo de licencias cerradas es el software de pago como Adobe Photoshop, que requiere adquirir una licencia bajo condiciones que prohíben su modificación o redistribución. Cabe destacar que esta situación también se presenta en los e-books protegidos con DRM, los cuales limitan la copia y transferencia de archivos, así como en el caso de la música e imágenes digitales, cuyo uso depende de la adquisición de una licencia específica. Como nos manifiesta García et al.(2024) Microsoft Project representa el modelo de software de licencia cerrada, donde el usuario debe adquirir una licencia de uso y no tiene acceso a la modificación del programa, en contraposición a las herramientas de software libre que permiten una gestión más flexible y accesible en la enseñanza de administración de proyectos.

Propiedad intelectual y uso ético de la tecnología

La propiedad intelectual es un campo amplio que abarca derechos de autor, marcas, patentes y derechos. En el contexto académico, su gestión adecuada garantiza el reconocimiento de la autoría, protege la originalidad de los trabajos y regula su uso por parte de terceros. Flores Morales y Neyra Huamani (2022) insisten en que su comprensión debe formar parte de una educación ética integral, basada en principios de justicia, inclusión y sostenibilidad. Un reto emergente es el uso de tecnologías como la inteligencia artificial. Alfaro Salas y Díaz Porras (2024) muestran que la falta de formación sobre el uso ético de estas herramientas puede derivar en prácticas poco transparentes. Incorporar criterios éticos desde el diseño hasta la implementación de tecnologías en la educación resulta clave para garantizar la integridad del proceso formativo.

Cierre integrador

Formar estudiantes capaces de construir, compartir y proteger el conocimiento con responsabilidad representa uno de los mayores desafíos de la educación universitaria contemporánea. La formación ética en la escritura académica debe trascender la mera aplicación de normas para convertirse en una práctica consciente, crítica y comprometida. Reconocer la autoría de las ideas, aplicar correctamente la citación, interpretar y producir textos de manera reflexiva, así

como utilizar las tecnologías digitales con criterio ético, son competencias que se deben desarrollar desde las primeras etapas del proceso formativo. Abordar el fenómeno del plagio como una consecuencia de fallas estructurales, y no únicamente como un acto sancionable, permite comprender la importancia de construir trayectorias académicas sólidas, basadas en la honestidad intelectual y el respeto al conocimiento colectivo.

En este sentido, fortalecer la cultura de citación, impulsar el uso ético de licencias abiertas, promover la alfabetización informacional y acompañar emocionalmente a los estudiantes en su formación académica son acciones indispensables para consolidar entornos de aprendizaje íntegros y justos. Más allá de cumplir con los estándares formales de evaluación, la comunicación académica ética forma parte del compromiso social de la universidad: formar profesionales capaces de actuar con responsabilidad, rigor y sensibilidad frente a los desafíos del mundo actual. La integridad, entendida como principio orientador del quehacer académico, constituye así no solo un valor universitario, sino un imperativo ético que debe guiar la producción, el uso y la difusión del conocimiento en todas sus dimensiones.

Activamos: ¿Cómo lo practicamos?

Actividad 1: Estudio de actitudes frente al plagio en entornos digitales

Objetivo: Analizar críticamente las actitudes y percepciones de estudiantes universitarios sobre el plagio, a partir de un caso de investigación real.

Material base: Lectura guiada del estudio de Moreno y Reyes (2023)

- **Resumen del estudio**

El estudio analiza las actitudes hacia el plagio en estudiantes universitarios de primer semestre en el área de programación, aplicando la Teoría del Comportamiento Planeado (TCP). Se encontraron cifras preocupantes: un 50 % mostró predisposición al plagio intencional y un 28 % aceptaría pagar por tareas. Se evidencia una normalización de estas prácticas debido a la presión académica, el uso acrítico de tecnologías, la permisividad del entorno y la falta de consecuencias claras. Además, se señala el uso creciente de inteligencia artificial para generar tareas entregadas como propias, lo cual plantea nuevos desafíos éticos para la educación superior.

Los autores proponen una intervención educativa basada en valores, fomentando tareas formativas, retroalimentación y evaluación justa, con el fin de construir una cultura de honestidad académica desde los primeros niveles de formación.

- **Desarrollo de la actividad**

1. Formar grupos de 3 a 5 estudiantes.
2. Leer el resumen y analizar los principales hallazgos.
3. Completar un cuadro comparativo con:
 - Actitudes justificatorias hacia el plagio.
 - Factores que promueven o inhiben el plagio.
 - Valoración ética de los estudiantes frente al plagio.
4. Elaborar una conclusión grupal: ¿Qué condiciones institucionales y culturales pueden reforzar o prevenir el plagio?
5. Presentar las conclusiones al resto del curso.

Actividad 2: Juego de roles - Tribunal académico

Objetivo: Reflexionar críticamente sobre la integridad académica desde una perspectiva ética, pedagógica y normativa.

Escenario de simulación

Un estudiante es acusado de parafrasear extensos fragmentos de textos en su tesis sin citarlos. El tribunal académico debe analizar el caso y decidir qué acciones

tomar, considerando las causas, las consecuencias y posibles soluciones educativas.

Roles asignables:

- **Presidente/a del tribunal académico** (modera el juicio)
- **Fiscal académico** (expone la falta cometida según el reglamento)
- **Docente evaluador** (analiza las causas formativas y ofrece alternativas pedagógicas)
- **Abogado/a defensor** (defiende al estudiante argumentando desde el desconocimiento, la presión académica o falta de formación)
- **Estudiante acusado/a** (expone su experiencia y reconoce o niega su responsabilidad)
- **Jurado estudiantil** (tres estudiantes que escuchan los argumentos y toman una decisión razonada)

Desarrollo de la actividad:

1. Organización inicial

- Se asignan los roles a los participantes.
- Se da un tiempo breve para que cada uno prepare su intervención utilizando las ideas del capítulo:
 - ¿Qué es plagio?
 - ¿Qué factores contribuyen al plagio (presión académica, falta de formación, desconocimiento de citación)?

- ¿Qué implica la honestidad intelectual?
- ¿Qué importancia tienen las licencias abiertas y la cultura de citación?

2. Audiencia simulada

- Cada rol expone su posición (máximo 2 minutos por participante).

3. Deliberación del jurado

- El jurado discute brevemente y toma una decisión:
 - ¿Se considera plagio intencional o error formativo?
 - ¿Qué acciones se recomiendan: sanción, acompañamiento pedagógico, reescritura, taller de citación, ¿reflexión ética?

4. Conclusión grupal

- Breve conversación dirigida por el presidente/a:
 - ¿Qué aprendimos sobre el plagio?
 - ¿Cómo podemos prevenirlo en la universidad?
 - ¿Qué cambios propondríamos para fortalecer la integridad académica?

Reflexionamos: Lo que aprendí y cómo lo aprendí

Después de explorar conceptos fundamentales sobre el plagio, la honestidad intelectual, la cultura de citación y los derechos de autor, y de aplicar estos conocimientos en situaciones prácticas y simulaciones, es momento de detenernos a pensar en el proceso vivido. Reflexionar no solo nos permite identificar lo aprendido, sino también reconocer cómo lo aprendimos y qué transformaciones ha generado en nuestra forma de pensar y actuar como estudiantes universitarios.

Reflexión individual

Responde de forma honesta y personal:

1. ¿Qué nueva perspectiva tengo ahora sobre el plagio y la autoría académica?
2. ¿Qué experiencias he vivido en mi trayectoria académica que me hicieron reflexionar sobre la honestidad intelectual?
3. ¿Qué enseñanzas me dejó participar en la simulación del tribunal académico o en el análisis de casos de plagio?
4. ¿Cuáles son los principales retos que enfrente para citar correctamente, escribir con voz propia y utilizar éticamente herramientas digitales?
5. ¿Cómo puedo contribuir, desde mi rol como estudiante, a fortalecer una cultura de integridad académica en mi entorno?

Declaración de compromiso ético (entregable)

Redacta un párrafo donde expreses tu compromiso con la honestidad y la responsabilidad académica. Incluye al menos **tres acciones concretas** que aplicarás en tus trabajos y actividades para garantizar la ética en tu proceso de aprendizaje. Ejemplo:

"Me comprometo a citar correctamente todas las fuentes utilizadas en mis trabajos, a evitar el uso de inteligencia artificial sin la debida atribución y a buscar acompañamiento docente cuando tenga dudas sobre cómo elaborar mis escritos de forma original y ética..."

Lista de verificación de comprensión

-  Comprendí qué es el plagio y por qué afecta la calidad del conocimiento.
-  Distinguí entre el plagio intencional y otras prácticas incorrectas como la copia parcial de contenidos sin citación adecuada.
-  Reconocí la importancia de construir una cultura de citación justa y crítica.
-  Reflexioné sobre la importancia de desarrollar mi propia voz académica.
-  Reconocí el papel de la contención emocional y el acompañamiento en el proceso de aprendizaje ético.

Sección para el docente:

Actividades para sensibilización ética

La ética académica no se enseña únicamente desde el reglamento, sino desde la vivencia, la reflexión y el reconocimiento del otro como sujeto de derechos. Como señalan Moreno y Báez (2023), actuar éticamente no depende solo de la obligación normativa, sino del compromiso personal con los principios que definen la identidad profesional. Villalobos (2024) añade que la ética debe construirse en comunidad, a través de estrategias pedagógicas que promuevan la interiorización de valores como el respeto, la responsabilidad y la honestidad.

A continuación, se proponen actividades para fomentar la reflexión ética desde lo vivencial, lo crítico y lo contextualizado en la carrera universitaria.

Actividad 1: Líneas de vida éticas

Objetivo: Reflexionar sobre decisiones pasadas que han implicado dilemas éticos, reconociendo el desarrollo de la conciencia ética personal.

Instrucciones:

1. Cada estudiante dibuja una línea de tiempo con 3 a 5 momentos significativos en los que enfrentó un dilema ético (académico o personal).
2. Debe anotar: ¿Qué ocurrió? ¿Qué decisión tomó? ¿Qué valores estuvieron en juego?

3. En pequeños grupos, comparten voluntariamente una experiencia y reflexionan colectivamente sobre los aprendizajes derivados.
4. Se cierra con una discusión plenaria sobre cómo esos valores se conectan con su futuro profesional.

Actividad 2: Cine-foro temático

Objetivo: Promover el análisis crítico de dilemas éticos a través de recursos audiovisuales que representen situaciones reales o simbólicas de deshonestidad académica o profesional.

Instrucciones:

1. El docente selecciona un video breve, documental o fragmento de película que exponga un dilema ético (ej. *The Paper Chase*, *El buen estudiante*).
2. Los estudiantes observan el material y toman nota de los conflictos presentados.
3. En grupos, responden:
 - ¿Qué decisiones éticas se enfrentan?
 - ¿Qué consecuencias tiene cada decisión?
 - ¿Cómo se relaciona esto con nuestra realidad universitaria?
4. Se finaliza con una plenaria donde se contrastan puntos de vista y se extraen aprendizajes.

Rubrica sugerida: evaluar integridad en trabajos escritos.

Criterio	Excelente	Satisfactorio	En proceso
Citas y referencias	Cita todas las fuentes con precisión y estilo correcto	Cita algunas, pero con errores	Omite citas o presenta uso inadecuado
Originalidad y reflexión personal	Integra ideas propias con análisis profundo	Muestra reflexiones básicas y algunos aportes	Predomina la repetición o copia de contenidos
Uso ético de recursos digitales	Emplea la IA, base de datos o buscadores con responsabilidad	Muestra criterio limitado	Hace uso sin atribución o sin comprender su alcance
Coherencia ética	Las ideas reflejan un compromiso ético claro	Hay intención, pero falta claridad o consistencia	No se evidencia postura ética o hay contradicciones

6 Recursos: Infografía “Tipos de plagio y como evitarlo”

Ilustración:

- *Evita el plagio: Conoce sus tipos y cómo prevenirlo. Disponible en: <https://shorturl.at/ERxyX>*

Glosario de términos Ética y responsabilidad en la comunicación académica.

Término	Definición
Ética académica	Conjunto de principios y valores que orientan el comportamiento responsable en la producción, uso y comunicación del conocimiento en la universidad.
Comunicación académica	Práctica discursiva mediante la cual estudiantes, docentes e investigadores construyen, comparten y debaten ideas en contextos educativos.
Honestidad intelectual	Compromiso con la veracidad, la coherencia y el respeto hacia las ideas propias y ajenas en todo proceso académico.
Plagio académico	Uso indebido de textos, ideas o trabajos sin el reconocimiento correspondiente de la fuente, considerado una falta grave.
Cultura de citación	Conjunto de hábitos que promueven el uso ético y justo de las fuentes, reconociendo la autoría y permitiendo el diálogo académico.
Licencias abiertas	Herramientas legales como Creative Commons que permiten compartir contenidos bajo condiciones definidas por

Propiedad intelectual

el autor, favoreciendo el acceso abierto.

Marco legal que protege la autoría sobre creaciones intelectuales, como textos, imágenes o invenciones académicas.

Derechos de autor

Derecho exclusivo del autor sobre el uso, distribución y modificación de su obra.

Integridad académica

Conducta ética que se manifiesta en todas las etapas del quehacer académico, desde la investigación hasta la evaluación.

Apropiación pedagógica

Forma no intencionada de plagio motivada por falta de habilidades, presión institucional o desconocimiento del estudiante.

Evaluación justa

Valoración de trabajos académicos basada en criterios éticos, reconociendo esfuerzo, originalidad y buenas prácticas.

Contención emocional

Acompañamiento afectivo que reconoce el impacto emocional de los errores académicos, promoviendo el aprendizaje desde la empatía.

Estilo de citación

Conjunto de normas (como APA, MLA) que regulan cómo se debe referenciar una fuente en textos académicos.

Evaluación formativa

Estrategia que busca mejorar el aprendizaje a través de retroalimentación continua y constructiva.

Formación ética

Proceso educativo que promueve valores y actitudes responsables en la producción y difusión del conocimiento.

Juego de roles

Técnica pedagógica que permite representar escenarios reales para reflexionar sobre dilemas éticos y normativos.

Patchwriting

Técnica incorrecta de redacción que consiste en copiar fragmentos de texto con mínimas modificaciones, sin citar correctamente

Revisión por pares

Proceso de evaluación de trabajos académicos por parte de expertos, garantizando la calidad y originalidad del conocimiento.

Repositorio institucional

Plataforma digital en la que una universidad reúne y difunde la producción científica y académica de su comunidad.

Justicia epistémica

Reconocimiento equitativo de todas las voces en el proceso de producción del conocimiento, sin discriminación ni sesgos.

Retroalimentación formativa

Comentarios constructivos que ayudan al estudiante a mejorar su desempeño académico y a reflexionar sobre su proceso.

Simulación académica

Representación de un conflicto o dilema en un entorno educativo para explorar soluciones desde distintas perspectivas.

Evaluación crítica

Análisis reflexivo que permite examinar con profundidad y rigor las ideas, argumentos o hallazgos académicos.

Identidad académica

Imagen y postura intelectual que un estudiante o docente proyecta a partir de su participación y producción académica.

Referencias

- Adema, J., & Moore, S. (2021). Scaling small; Or how to envision new relationalities for knowledge production. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 16(1). <https://doi.org/10.16997/wpcc.918>
- Alfaro Salas, H., & Díaz Porras, J. A. (2024). Percepciones del personal docente acerca del uso ético de la inteligencia artificial en su labor educativa. *Innovaciones Educativas*, 26(41), 63-77. <https://doi.org/10.22458/ie.v26i41.4952>
- Alvarez, M. (2025). Factores asociados al plagio académico desde la percepción de estudiantes universitarios. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 16(1), 202. <https://doi.org/10.18861/cied.2025.16.1.3845>
- Bal Gezegin, B., & Bas, M. (2020). Metadiscourse in academic writing: A comparison of research articles and book reviews. *Eurasian Journal of Applied Linguistics*, 6(1), 45-62. <https://doi.org/10.32601/ejal.710204>
- Belinche, M. (2013). Leer y escribir, prácticas sociales continuas. *Anuario de Investigaciones*, 1-14. <https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/109>

15/51446/Documento_completo.pdf-
PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Boillos Pereira, M. M. (2020). The faces of unconscious plagiarism in academic writing. *Educacion XX1*, 23(2), 211-229.
<https://doi.org/10.5944/educxx1.25658>

Bolívar, A. (2021). El aporte científico de Giovanni Parodi y dos debates: Los géneros discursivos y la lectura crítica. *Revista Signos (Impresa)*, 54(107), 687-710.
<https://doi.org/10.4067/s0718-09342021000300687>

Bolívar, A. (2022). Entre la prohibición y la imposición en el debate sobre el lenguaje inclusivo. *Cuadernos de Literatura*, 19, 40.
<https://doi.org/10.30972/clt.0196208>

Brito, Y. (2020). La lectura crítica como método para el desarrollo de competencias en la comprensión de textos. *Revista Educare*, 24(3), 243-264.
<https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1358/1347>

Cabrera, K., & Guzmán, C. (2024). Daños extrapatrimoniales por infracciones a derechos morales de autor: una aproximación a su tasación en Colombia. *Revista de Derecho*, 16(1), 1-31. <https://doi.org/10.32361/2024160116141>

Camacho, S., Vaca, S., Huebla, V., & Zambrano, G. (2024). El plagio académico. *AlfaPublicaciones*, 6(3), 51-62. <https://doi.org/10.33262/ap.v6i3.502>

Carlino, P. (2004). *Escribir y leer en la universidad: responsabilidad compartida entre alumnos, docentes e instituciones*. Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura. <https://www.aacademica.org/paula.carlino/8.pdf>

Chuc, L. (2015, 5 de agosto). *Lectura comprensiva y su influencia en el razonamiento crítico*. Universidad Rafael Landívar. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/09/Chuc-Lucia.pdf>

Crisóstomo, A., Llacsa, L., & Meleán, R. (2023). Hábito de lectura en estudiantes de educación primaria. *Revista Aula Virtual*, 5(11), 29-43. <https://ve.scielo.org/pdf/auvir/v5n11/2665-0398-auvir-5-11-29.pdf>

Espiñeira Belli3n, E. M., Mosteiro Garc3a, M. J., Mu3oz Cantero, J. M., & Porto Castro, A. M. (2020). La honestidad acad3mica como criterio de evaluaci3n de los trabajos del alumnado universitario. *RELIEVE - Revista Electr3nica de Investigaci3n y Evaluaci3n Educativa*, 26(1), 1-14. <https://doi.org/10.7203/relieve.26.1.17097>

- Faehnrich, B. (2021). Conceptualizing science communication in flux – a framework for analyzing science communication in a digital media environment. *Journal of Science Communication*, 20(03), Y02. <https://doi.org/10.22323/2.20030402>
- Flores Morales, J. A., & Neyra Huamani, L. (2022). Academic values and integrity in scientific research processes. *Fides Et Ratio*, 24, 129-143.
- Fortanet-Gómez, I., & Querol-Julián, M. (2019). Collaborative teaching and learning of interactive multimodal spoken academic genres for doctoral students. *International Journal of English Studies*, 19(2), 61-82. <https://doi.org/10.6018/ijes.348911>
- García, L., Veiga, L., & Álvaro, L. (2024). Comparación de herramientas tecnológicas de la información empleadas en la gestión de proyectos (software libre y Microsoft Project) para la docencia en instituciones de educación superior. *Revista Visión: Gestión Organizacional*, 13(2), 5-17. <https://doi.org/10.33362/visao.v13i2.3568>
- Gutierrez, C., & Salmerón, H. (2012). Estrategias de comprensión lectora: enseñanza y evaluación en Educación Primaria. *Profesorado*, 16(1), 183-202. <https://www.ugr.es/~recfpro/rev161ART11.pdf>

Hailu, M., & Wu, J. (2021). The use of academic social networking sites in scholarly communication: Scoping review. *Data and Information Management*, 5(2), 277-298. <https://doi.org/10.2478/dim-2020-0050>

Jiménez, A. (2007). Copyleft y creative commons: una alternativa para la libre difusión del conocimiento. *Innovación Educativa*, 7, 70-77. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179421210007>

Jurado, F. (2016, 20 de abril). *Lectura crítica para el pensamiento crítico*. Kimpres. https://www.lenguaje.red/docs/2020/Lectura_critica_pensamiento_critico.pdf

Lópes, J. L., Maza-Cordova, J., & Tusa, F. (2020). Educar en el contexto digital: el reto de ser edutuber. *Risti*, 25, 188-200. <https://www.proquest.com/docview/2350120559>

Malik, A. R., Pratiwi, Y., Andajani, K., Numertayasa, I. W., Suharti, S., Darwis, A., & Marzuki. (2023). Exploring artificial intelligence in academic essay: Higher education student's perspective. *International Journal of Educational Research Open*, 5(100296), 100296. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2023.100296>

Maradiaga, E. J. (2021). Licencias Creative Commons: licencias de libre acceso y su funcionamiento. *Revista Médica Hondureña*, 89(1), 71-72. <https://doi.org/10.5377/rmh.v89i1.11580>

Méndez, J., Espinal, C., Arbeláez, D., Gómez, J., & Serna, C. (2014). La lectura crítica en la educación superior: un estado de la cuestión. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 4-18. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194229980002.pdf>

Mestanza, R., Méndez, A., Vargas, M., & Palacios, P. (2018, 18 de abril). *Importancia de la reflexión metacognitiva para mejorar la escritura académica*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/86341f98-7809-4c47-b825-87790420e70c/content>

Ministerio de Educación Argentina. (2020). *Libros como puentes: bitácora de lecturas*. Biblioteca Nacional Maestro. <http://www.bnm.me.gov.ar/libros-como-puentes/libros-como-puentes-bitacora.pdf>

Mirabal, A. M. P. (2020). Derecho de autor vs derecho de acceso a la cultura: en busca del justo

equilibrio. *Universidad y Sociedad*, 8(75), 147-154.

Morales Vallejo, P. (2021). Trabajos escritos. El problema del plagio. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 79(154), 83-107.
<https://doi.org/10.14422/mis.v79.i154.y2021.002>

Moreno, J., & Báez, M. (2023). Ética Profesional, Disidencia e Incidencia en la Formación Docente Contemporánea. *Revista Docencia Universitaria*, 25(1), 1-17.
<https://doi.org/10.18273/revdu.v25n1-2024001>

Moreno, L. A. H., & Reyes, H. M. (2023). Attitudes towards plagiarism in students of introductory programming course: A case study. *Edutec*, 83, 87-102.
<https://doi.org/10.21556/edutec.2023.83.2687>

Muñoz Cantero, J. M., Espiñeira Bellón, E. M., & Pérez Crego, M. C. (2022). Conceptualización del plagio académico desde la percepción de distintos agentes de la educación superior. *Innovaciones Educativas*, 24(Especial), 5-20.
<https://doi.org/10.22458/ie.v24iespecial.4328>

Pedraza Díaz, D. (2020). La cuestión del plagio en la cultura académica: implicaciones en el ser, saber y hacer desde la comunicación científica. En

Maza-Córdova J., Fontaines-Ruíz T. y Pirela Morillo J. (Eds.), *Tendencias en investigación* (pp. 256-282). Ediciones RISEI. https://editorial.risei.org/index.php/risei/catalog/book/tendencias_investigacion_1

Perelman, F. (2016, 23 de octubre). ¿Qué condiciones didácticas son necesarias para las prácticas de lectura exploratoria en el entorno virtual? *Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a29n3/29_03_Perelman.pdf

Rivera, D. (2019). Aportes de la lectura crítica y su necesaria influencia en el sistema educativo colombiano. *Dialéctica. Revista de Investigación Educativa*, 1-14. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/88/88837019/88837019.pdf>

Rojas Reyes, G. (2022). Una cultura de honestidad como estrategia educativa contra el plagio académico en estudiantes universitarios. *I+D Revista de Investigaciones*, 17(1), 158-165. <https://doi.org/10.33304/revinv.v17n1-2022013>

Sánchez, C., & Maldonado, L. (2024). Análisis jurídico de los derechos de autor en el ámbito cultural artístico en el Ecuador. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun*, 8(15), 285-310. <https://doi.org/10.46296/yc.v8i15.0462>

Serrano, S. (2012). Propuestas y experiencias pedagógicas. *Legenda*, 16(14), 89-114.
<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/legenda/article/view/3921/3785>

Thomer, A. K., & Wickett, K. M. (2020). Relational data paradigms: What do we learn by taking the materiality of databases seriously? *Big Data & Society*, 7(1), 205395172093483.
<https://doi.org/10.1177/2053951720934838>

Tovar, P., Gastello, W., Querebalú, M., & Alania, N. (2024). Aprendizaje colaborativo para el desarrollo de la comprensión lectora. *Tribunal*, 4(9), 65-82.
<https://revistatribunal.org/index.php/tribunal/article/view/241/497>

Vargas-Franco, A. (2019). Appropriation and scholarly plagiarism. A case study on a female student beginning at writing in higher school. *Íkala*, 24(1), 155-179.
<https://doi.org/10.17533/UDEA.IKALA.V24N01A08>

Vásquez, F. (2014). Repensar la lectura y la lectura crítica. En R. Páez & G. Rondón (Eds.), *Editorial Kimpres*.
<http://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar:8080/bitstream/CLACSO/4926/1/lecturacr.pdf>

Vélez, G. (2008). Ensayo: Leer y Releer. Por qué reencontrarnos con los textos ya leídos. *Desde la Patagonia, difundiendo saberes*, 5(7), 8-14. https://desdelapatagonia.uncoma.edu.ar/wp-content/uploads/2019/01/3.-Revista-N7_Velez.pdf

Villalobos, J. (2024). El plagio académico y las repercusiones legales en las tesis de grado en México. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes*, 17(1), 5-17. <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.436>

Villalobos López, J. A. (2022). Active learning methodologies and educational ethics. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 13(2), 47-58.

Villasante, C. (2018, 12 de mayo). *Estrategias del subrayado para la mejora de la comprensión lectora en los estudiantes de la IES Francisco Bolognesi de Sullca - Huayrapata - Moho*. Universidad San Ignacio de Loyola. <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/223bb7a5-ebb6-4c5c-9cc8-e4b35d19d361/content>

ISBN: 978-9942-53-091-2



Compás
capacitación e investigación